

“Donar a l’esperança
fonament científic”

Realitat

La Guerra de las Galaxias.

Adonio González
Juan Manuel Patón

Acerca del Partido y de la unidad de los comunistas.

Joan Ramos

Materialismo histórico y
la Conferencia de Reykiavik.

Enric Castells

Sobre la libertad.

A. Alvarez-Solís

Poder popular.

Manuel Monereo

Entrevista a Juan Muniz.

Editorial

Aquesta revista que ara teniu a les mans no té vocació d'independència, ni pretén la imparcialitat.

És més. Segurament tots els que l'heu feta possible —ajudant-la, escrivint-hi, comprant-la i llegint-la— n'esteu ja cansats de lectures pretesament neutrals, editorials i manifestos que es col·loquen per sobre del bé i del mal pontificant des de torres d'ívoli, i de tesis i contratesis que per enmascarar el seu submetiment al que està ben vist i establert tergiversen ciència i doctrina, veritat i evidència.

Aquesta revista, d'entrada doncs, es declara parcial. Perquè és part i veu dels que la realitat l'estudien, l'analitzen i en parlen des d'una consciència de classe que obliga, necessàriament, a la crítica i a l'aspror, al descobriment de la part oculta —i essencial— de qualsevol fet històric, social, cultural o econòmic. Des d'una consciència de classe que obliga, també, a transformar el món.

Mentre es dediquen grans tirades, i milers d'imatges a difondre el missatge desmobilitzador i contrarrevolucionari del cerimonial d'adoració al gran pare blanc, els seus servidors, els bruixots a sou, a tota plana, de voler la pau en diuen utopia, de voler viure dignament irresponsabilitat, i de voler l'autèntic socialisme, els més cultes d'ells, anacronisme. I tanmateix, sabem prou bé que el sistema que defensen, i a major honra del qual ens volen robar l'expressió, la consciència i la nostra pròpia història, només comporta l'atur, la fam, la guerra, l'explotació i la mentida. Només comporta la conformitat i la indigència. Només comporta la mort.

Realitat apareix com a part bel·ligerant en aquesta lluita ideològica. Perquè és la tasca d'avui, i és urgent i necessari tornar el seu nom a cada cosa. Fer conèixer per a fer participar. Enfortir amb l'alé dels molts la democràcia. Fer vèncer la lluita per la pau. Allunyar l'espectre de la barbàrie. Acabar amb la fam i l'explotació. Aconseguir per a tothom una vida digna. Posar la llavor, en terra fèrtil, de l'home nou.

Només la lluita en aquest sentit, el sentit real de la Història, té en el seu si el missatge de vida.

Tots els arguments, les idees, les armes teòriques que responguin a aquests objectius poden ajudar i estimular en la batalla. I fer-la més densa i rigorosa. I més punyent.

És per tot això que es publica realitat. Per a ésser una eina més del combat. Per a fer-se servir. Com una falç o com un martell. Com el bolígraf amb el qual s'escriuen les octavetes. O com la ploma amb la qual molts d'altres, abans de nosaltres —i sempre amb nosaltres— començaren a donar a l'esperança fonament científic.

Acerca del Partido y de la unidad de los comunistas. <i>Por Joan Ramos</i>	5
Crear, desde ahora, el poder popular. <i>Por Manuel Monereo</i>	13
Reflexiones sobre la libertad. <i>Por Antonio Alvarez-Solís</i>	23
El materialismo histórico y la conferencia de Reykjavik. <i>Por Enric Castells</i>	31
La "guerra de las galaxias". <i>Por Adonio González y Juan Manuel Patón</i>	39
El conocimiento como actividad: saber científico y sociedad. <i>Por Joaquin Miras</i>	51
Barcelona'92. La especulación y la improvisación olímpica. <i>Por Antoni Barbarà Molina</i>	57
Entrevista con Juan Muñiz, responsable de organización del PCC	69
Crítica de Llibres	74
Poema	76

Realitat

DIRECTORA: M.^a Angels Martínez Castells.
SECRETARIA DE REDACCIÓ: Félix Alonso, Antonio Alvarez-Solís, Rafael Juan, Joaquin Miras, Juan Muñiz i Joan Tafalla.

CONSELL DE REDACCIÓ: Mariano Aragon, Antoni Barbara, Oscar Colom, Chema Corral, Montserrat Domingo, Leopoldo Espuny, Aurora Gomez, Enric Leira, Antonio Navas, Juan Manuel Patón, María Perc, Joan Planas, Eduard Romero, Joan Ramos, Carola Ribaudi, Celestino Sánchez.

REDACCIÓ: Portal de l'Àngel, 42, 2on, 2ona. Telf. 318 42 82. 08002 Barcelona.

Disseny portada: Eduard Romero.

Dibuxos: Carlos Alvarez.

Correcció: Rosa González.

Picatge: Teresa Delgado.

Muntatge: Rafa Solórzano.

Edita: CAEPISSA.

Impressió: S.A. Gràfiques Àrt-1.

Dipòsit Legal: B-6896-1987.

A cerca del Partido y de la unidad de los comunistas

JOAN RAMOS

Por mucho que los ideólogos burgueses y reformistas se afanen en divulgar la tesis de que la clase obrera y la burguesía no son clases antagónicas, que sus intereses son conciliables y que la lucha de clases está superada, la clase obrera no tiene otra alternativa, junto a sus aliados, que acabar con la explotación de la que es objeto, destruyendo el sistema capitalista e iniciar el proceso que le conduzca hacia el socialismo y el comunismo. Hacia una sociedad sin clases.

Desde el principio, la clase obrera como tal se ha rebelado contra todo tipo de injusticia y formas de explotación. Su experiencia histórica en la lucha le ha conducido hacia la necesidad de dotarse del instrumento que por sus principios ideológicos y organizativos le situara en condiciones de organizar y dirigir su acción revolucionaria. Ese instrumento es el Partido Comunista.

Aquellos que han intentado e intentan demostrar que el marxismo-leninismo, y el Partido Comunista carecen de actualidad, que el proceso histórico, los ha superado, olvidan o desconocen que la tendencia fundamental de nuestra época consiste en la transición del capitalismo al comunismo. Olvidan el dato histórico de como las crisis cíclicas del capitalismo comportan una acentuada confrontación social, originando así aunque de manera desigual, el irreversible proceso de crisis revolucionaria. Los Partidos Comunistas aparecen entonces como una necesidad histórica consistente en facilitar a la clase obrera, a todos los trabajadores y fuerzas de progreso, la estrategia y táctica revolucionaria capaz de representar los intereses populares en el camino de la construcción de una sociedad nueva.

Esa es la razón de que, en la medida que se agudiza la crisis del capitalismo, la burguesía y el imperialismo intensifiquen hasta los límites más groseros y provocativos su campaña de intoxicación ideológica, anticomunista hacia el conjunto del pueblo.

El imperialismo sabe bien que sin teoría y acción revolucionaria no hay partido

revolucionario. Es por ello que éste se esfuerza ostensiblemente en introducir en el seno del movimiento obrero y comunista dentro del marco de la lucha ideológica, corrientes ajenas al mismo. El objeto es conseguir descomponerlo, y desnaturalizarlo, incapacitarlo en definitiva para su función de vanguardia, para su misión histórica.

El surgimiento en el seno de algunos Partidos Comunistas, con hondas tradiciones de lucha, del llamado "eurocomunismo", así como el proceso de derechización de su acción política, coincidirá con la necesidad que el imperialismo tiene de liquidar a los Partidos Comunistas. Eurocomunismo y derechización de la socialdemocracia son dos fenómenos íntimamente ligados y constituyen dos vertientes de un mismo objetivo: tratar de impedir la lucha revolucionaria desviando ésta hacia objetivos que no cuestionen el sistema capitalista, es decir hacia el campo de la gestión y el reformismo.

En nuestro país esa necesidad que tiene el imperialismo en la desaparición del Partido Comunista, además de la propia lógica de la lucha de clases, es fruto de la situación geopolítica militar de España, clave en el dispositivo agresivo del imperialismo y de la OTAN en su estrategia global, al mismo tiempo que de su papel en la división internacional del trabajo.

La oligarquía española, las multinacionales, el imperialismo y de manera particular los EE.UU., con el objeto de asegurar la hegemonía de la gran burguesía en el proceso de transición, inician una acción conjuntamente calculada con tal de desactivar el protagonismo que venían desempeñando el movimiento obrero y popular en la crisis irreversible del régimen franquista. Dichas fuerzas, y para cumplir sus objetivos, necesitaban tener frente así un PCE desactivado, desprovisto de su honda tradición revolucionaria y por tanto dejando en el camino su influencia y autoridad entre amplios sectores sociales, principalmente entre la clase obrera, profesionales, intelectuales, artistas, campesinos, juventud, etcétera.

La penetración del reformismo y la influencia de la ideología burguesa en las filas del PCE y en Catalunya en el PSUC bajo lo que ha venido en llamarse "eurocomunismo" ha representado el ataque más furibundo que el comunismo ha recibido en la reciente etapa y la descomposición ideológica y orgánica más importante que los comunistas españoles hemos sufrido, diluyendo así la perspectiva de cambio social y posibilitando en extremo la derechización del PSOE y su política.

El abandono en los términos y en la práctica política y sindical del principio científico de la lucha de clases. La negación del carácter clasista del estado sustituido por la sacralización del Estado burgués que podría "transformarse gradualmente" sin necesidad de ruptura. La negación expresa del carácter internacional de la lucha de clases y la renuncia al internacionalismo proletario propugnando una política de "tercera vía" supuestamente equidistante del imperialismo y del campo socialista. La práctica por consiguiente del antisovietismo y el anticomunismo sirviendo de hecho como valioso instrumento del imperialismo y las clases mas reaccionarias. La renuncia expresa al leninismo que consagra el abandono de

los principios ideológicos y orgánicos inherentes al análisis y a la teoría revolucionaria de Marx y Engels, y que constituye una aportación fundamental al tipo de partido que puede dirigir a la clase obrera al socialismo y al comunismo, y para la comprensión de la fase imperialista del capitalismo. Son elementos constatables que los comunistas hemos tenido que sufrir en las filas del Partido, producto de la práctica eurocomunista, y a los que hubo que decir: ¡Basta!

Pero no sólo el ataque al Partido se dió en el terreno político-ideológico, sino que éste también se dejó sentir en sus aspectos organizativos. Junto a la territorialización de la organización del partido se disuelve su presencia en las empresas y sectores de producción atentando así al carácter de clase del partido. La célula comunista, órgano vivo de participación y debate del conjunto de los militantes se sustituye por la agrupación de comunistas como órgano pasivo concebido para recibir indicaciones, masificado, falto de capacidad e iniciativa política para la acción. De hecho ese tipo de organización desmovilizó y desarmó política e ideológicamente a los comunistas.

La formación política e ideológica, que es una tarea fundamental en todos los partidos comunista, se abandonó dando paso a fenómenos y prácticas tan negativos como el "carrerismo", el premio a la "fidelidad personal" a la política de clanes, a la intriga y conspiración como método habitual, etcétera.

La crítica y la autocrítica así como el principio del trabajo colectivo que son elementos esenciales de la concepción del Partido Comunista se convirtieron en pura formalidad, siendo sustituidos por la adulación, el centralismo burocrático y la identificación del Partido con una persona o grupo de personas, como si de una propiedad privada se tratara. Así a falta de una dirección y trabajo colectivos, elementos fundamentales para la conquista de los objetivos por los cuales hemos luchado siempre los comunistas, dió lugar al personalismo e individualismo en la dirección partidaria.

El "eurocomunismo" supone, en definitiva, la destrucción de las señas de identidad del partido como elemento revolucionario, su descomposición ideológica, orgánica y ética. En las condiciones políticas de la Europa actual conduce a situar a la clase obrera bajo la hegemonía de la socialdemocracia. En nuestro país desactiva los movimientos de masas y en primer lugar la capacidad revolucionaria del Movimiento Obrero, cediéndose y plegándose a la táctica de la oligarquía durante el proceso de transición, avalando la recomposición de su poder y la continuidad de su hegemonía mediante una política exclusivamente institucional de "pactos" y "consensos" por arriba con la gran burguesía a espaldas del movimiento obrero y demás movimientos de masas. En un Partido Comunista no es conciliable separar la ideología de la política, la teoría de la práctica revolucionaria. Esto es posible en la alianza entre el Partido Comunista y otros partidos en que cada uno tiene su ideología y responde a los intereses de una clase. Si tal cosa se hiciera dentro de un Partido Comunista, y se hizo, es decir separar la política de la ideología, se cae irreversiblemente en el oportunismo, trastocando, dividiendo y fraccionan-

do política, ideológica y orgánicamente al Partido Comunista.

Ante el pronunciado proceso liquidador del Partido Comunista cuyos elementos fundamentales entre otros, se manifestaban en lo anteriormente dicho, ningún comunista puede quedar impasible. ¿Cómo detener por tanto la crisis que afectaba a los comunistas? ¿Cómo conseguir de nuevo que la opción comunista pueda ser una realidad esperanzadora para los trabajadores y en particular para la clase obrera? ¿Cómo reconstruir el partido rescatándolo de una situación tan grave?

Afortunadamente en España hay miles de comunistas a los que no se les aparta fácilmente del camino y se mantienen decididamente dispuestos a recuperar el Partido Comunista.

La crisis y la división del comunismo en España no es un hecho reciente. Encuentra su principal causa en el paulatino y sistemático abandono de los principios ideológicos, políticos y orgánicos propios de todos los partidos comunistas del mundo. El eurocomunismo ha provocado y sigue provocando la más grave crisis sufrida por los comunistas de España.

El que fue el partido de todos, el PCE y el PSUC en Catalunya, ha perdido en estos últimos años la inmensa mayoría de su militancia y la importante influencia social y política conseguida en los difíciles años de lucha por la libertad y la democracia. En la actualidad, los comunistas en España y Catalunya nos hallamos divididos orgánicamente. Podemos afirmar que el grueso de los que en su día estuvieron militando en el PCE y el PSUC hoy están sin organizar políticamente, dedicando, en el mejor de los casos, sus energías en el Movimiento Obrero y demás movimientos de masas u organizaciones sociales.

La actual situación internacional caracterizada por el aumento de la tensión y el peligro de guerra nuclear provocado por el imperialismo y agravado por su profunda crisis, así como la cada vez más alarmante situación por la que atraviesan las condiciones de vida y de trabajo de la inmensa mayoría del pueblo como consecuencia de la política de alineamiento y de recomposición de los intereses capitalistas que desarrolla el gobierno del PSOE, ponen clamorosamente de manifiesto la necesidad de un gran y único Partido Comunista, sólido en sus principios, capaz de analizar los nuevos fenómenos de la realidad de los países capitalistas desarrollados, un partido nacional y de clase, vinculado al movimiento comunista y obrero internacional, con una amplia influencia entre la clase obrera y el conjunto de nuestro pueblo, un partido comunista capaz de concienciar y organizar a los trabajadores en la lucha por la transformación social, en la lucha por el socialismo y el comunismo.

Esa fue la tarea que nos marcamos en Catalunya al constituir el PCC y esa fue, en enero del 84, la preocupación central del Congreso de Unidad de los Comunistas que concluyó definiendo un proyecto político fundamentado en la recuperación de los principios comunes a todos los partidos comunistas: el marxismo-leninismo, el internacionalismo proletario, el carácter de clase del partido, y el centralismo democrático como forma de organización y funcionamiento interno.

La clara recuperación de los principios comunistas, la definición de un proyecto serio para la reconstrucción de la unidad y su constante aplicación en la práctica política diaria, el desarrollo de una política comunista acerca de los principales problemas que afectan a los trabajadores; el correspondiente proceso de extensión y fortalecimiento del partido, es una necesidad urgente para la clase obrera y otros sectores populares democráticos y progresistas de Catalunya y España. Sin embargo es necesario afirmar que todo ello y en particular la unidad de los comunistas no será posible partiendo de las bases que la destruyeron, es decir, sobre los planteamientos "eurocomunistas" y la práctica que llevó al Partido Comunista al borde de su autoliquidación.

La reiterada voluntad por nuestra parte de unir a todos los comunistas en un único partido no puede confundirse con la ampliamente pregonada integración del PCC y del PCPE en cualquiera otra fuerza organizada que se reclama para sí comunista. El PCC y el PCPE afirma que ese es precisamente el camino contrario a la unidad comunista, toda vez que soslaya el proceso de clarificación ideológica indispensable para avanzar con seriedad, credibilidad y firmeza hacia el objetivo que se persigue.

Tan ambicioso proceso exige definir de partida los elementos las bases de lo que queremos clarificar y recuperar, y por lo tanto qué entendemos por el carácter comunista del Partido. Se trata de proponer no un debate en abstracto de la unidad comunista desligado de la historia, experiencia y realidad actual en la que nos encontramos. Esencialmente se trata de analizar y debatir los contenidos.

La reconstrucción del Partido Comunista que hoy es posible no pasa, a nuestro juicio, por meras reformas organizativas de método de funcionamiento. Ni por ponerse de acuerdo en algunas cosas conformar la unidad y a partir de ahí seguir discutiendo las demás diferencias. Ese es un planteamiento falso que no puede llevarnos a otro sitio que a la confrontación, al fraccionamiento, y a la división de nuevo.

Eso sería tanto como perder de vista que el problema de fondo que subyace en la crisis que hemos sufrido los comunistas es un problema eminentemente ideológico-político. La recuperación del Partido sólo podrá darse sobre la base de la recuperación comunista, revolucionaria; y por tanto deberá ser ante todo y principalmente una recuperación y unidad ideológico-política.

Se trata pues de poner encima de la mesa la discusión a todos los niveles de los elementos y características centrales que deben presidir un Partido Comunista y que para el PCC y el PCPE significan:

1.— El pleno reconocimiento del papel histórico de la clase obrera y del lugar que ocupa en el proceso revolucionario en los países capitalistas desarrollados.

En el curso del desarrollo del capitalismo la clase obrera no ha dejado de ampliar y extender su peso sociológico. La revolución científico-técnica acentúa cada día más el proceso de proletarianización que alcanza a nuevos sectores de trabajadores que venían desempeñando su papel principal en el ámbito de la ciencia y la

investigación.

Todos estos cambios y transformaciones evidentes inciden y determinan modificaciones profundas en la estructuración interna de la clase obrera que al contrario de ciertas afirmaciones anti-marxistas, ve crecer día a día sus efectivos de clase y por tanto continúa siendo objetivamente la clase consecuentemente más revolucionaria.

2.— La convicción de la necesidad y posibilidad de la substitución del sistema capitalista por el sistema socialista mediante la toma del poder político por la clase obrera y sus aliados estratégicos, llamados a dirigir el proceso revolucionario en el camino del comunismo.

Los comunistas, que valoramos las instituciones de la democracia burguesa como un marco importante de la lucha política, consideramos no obstante que esta no puede estar al margen de la lucha de masas y su creciente organización como la forma más consecuente para la transformación de la sociedad.

3.— La naturaleza de clase y nacional del Partido Comunista. Endentemos el Partido Comunista que es necesario reconstruir como un instrumento al servicio de los trabajadores, vanguardia organizada de la clase obrera. Un partido de clase y nacional que reivindica y lucha por los legítimos derechos nacionales de nuestro pueblo y de todos los pueblos oprimidos.

4.— La doble concepción del Partido Comunista como organización de vanguardia y de masas situado a la cabeza de la lucha obrera y popular dándole un sentido revolucionario. Su carácter de vanguardia no le viene dado por una mera autodefinición, sino porque efectivamente se sitúa a la cabeza de esa lucha defendiendo las formas de organización de masas que mejor se corresponden en un proceso histórico dado. Su carácter de vanguardia es imprescindible e inseparable de su condición revolucionaria.

5.— El reconocimiento del carácter internacionalista del Partido Comunista.

La consecuente defensa de los derechos sociales y nacionales de nuestro pueblo requiere del profundo rechazo por parte de los comunistas de todo tipo de nacionalismo de grande o pequeña nación; pues es hostil por su naturaleza a la clase obrera y es asimismo incompatible con el socialismo. La política de todos los partidos comunistas es, por su esencia de clase, opuesta al nacionalismo y basada en la amistad, aproximación y fraternidad, entre todos los pueblos.

Los comunistas somos internacionalistas inquebrantablemente unidos a todos los Partidos Comunistas, amigos y solidarios de la comunidad socialista mundial, de todas las fuerzas que luchan contra el imperialismo y la reacción, por la paz, la soberanía y el progreso de los pueblos.

6.— La concepción dialéctica, científica, del mundo y de la historia. Por tanto el reconocimiento de la existencia de leyes objetivas del desarrollo material y social. Nos oponemos a cualquier disquisición sobre la neutralidad ideológica del Partido Comunista que conduce irreversiblemente a la penetración en su seno de la ideología burguesa.

La clase obrera se situa en condiciones de ser el sujeto revolucionario precisamente cuando hace suya contra todo tipo de dogmas la concepción científica en constante desarrollo del marxismo-leninismo.

7.— La estructuración orgánica de tipo leninista del Partido.

La consecución de los objetivos intrínsecos a cualquier Partido Comunista exigen: un Partido fuertemente organizado que estudia y analiza detenidamente la realidad y aspira a transformarla. Un Partido democrático en el que todo militante debe participar en la elaboración de la línea política y en la elección de los órganos de dirección. Que busca la síntesis permanente entre el debate y la acción, la teoría y la práctica, y que actúa mediante el centralismo democrático.

Un partido que rechaza las fracciones y tendencias porque debilitan su unidad y su fuerza, pero que también deberá evitar la unanimidad formal y el seguidismo porque comporta la esterilidad teórica de pensamiento. Un partido que rechace el culto a la personalidad, el elitismo y que combata el burocratismo en sus filas.

Promover la más amplia y posible unidad de acción política de los comunistas particularmente en torno a la lucha por la paz, contra la política social, económica, cultura e institucional del gobierno; por una política sindical, de clase y el reforzamiento de CC.OO. y por el desarrollo de una política de alianzas que permita avanzar en la recuperación de la unidad social y política de la izquierda en torno a programas de transformaciones de fondo de carácter antimonopolista y antiimperialista; política de alianzas plasmada hoy en diferentes niveles y en Izquierda Unida en el conjunto del Estado.

Definir y desarrollar de manera amplia un proceso de discusión política e ideológica, necesariamente complejo, dirigido hacia todos los comunistas y que permita fijar los elementos esenciales del debate, son aspectos que hay que colocar de manera clara en la actual coyuntura histórica.

De nuestro trabajo decidido en favor de la unidad va a depender en gran medida el futuro del comunismo en nuestro país. La unidad de los comunistas en un único y solo partido comunista supondrá, sin lugar a dudas, un nuevo y poderoso impulso a la articulación de la izquierda y a la lucha social y política del pueblo.

A esta importantísima labor hay que incorporar y hacer participar a todos los comunistas estén donde estén, a los obreros, a los trabajadores en general, de la cultura, del arte, a los jóvenes y mujeres, conscientes de que la liberación social y nacional pasa por poner en pie el gran Partido Comunista que la clase obrera y los pueblos de España necesitan. □



Crear, desde ahora, el poder popular

MANUEL MONEREO

«Los hechos de Chile demuestran que, en determinadas circunstancias (...) es posible alcanzar, a través de las urnas, algo que es más que una mera victoria electoral, pero que es a la vez mucho menos que el poder real (...). Si esto no se completa, si no es seguido por la acción desplegada mayoritaria y a la ofensiva del pueblo para transformar esa victoria en los escrutinios en poder real (...) es inevitable su derrota».

Volodia Teitelboim. *Reflexión sobre los "mil días" de gobierno de la Unidad Popular,*
«MATERIALES» n.º 3, 1977.

Parece evidente que después de las elecciones se impone el debate sobre el futuro de Izquierda Unida en Andalucía. Debate que, dicho sea de paso, va a tener trascendencia más allá de los límites de nuestra Comunidad.

Izquierda Unida ha conseguido en Andalucía una apreciable credibilidad, ha despertado esperanzas largamente dormidas, y lo que es más importante, *ha creado una nueva y más favorable dinámica política*, detectable en la calle, pero también en las instituciones.

Conviene, sin embargo, tener en cuenta también que la credibilidad del proyecto lo es sólo de modo incipiente, embrionario, todo apunta a que las fuerzas sociales susceptibles de participar en esta política de izquierdas, después de una larga

y grave enfermedad político-ideológica, se encuentran en convalecencia, y cualquier revés, cualquier "resfriado" puede conducirles de nuevo a la enfermedad, que en este caso lo sería de modo extremo, y quizás irreversible.

Nuestra posición, desde la inequívoca afirmación del carácter estratégico que damos a Izquierda Unida, es la siguiente: necesitamos abrir con rigor y con él convencimiento de que es necesario mantener la unidad alcanzada y más aún ampliarla, *una reflexión colectiva sobre la estrategia, programa y articulación orgánica de Izquierda Unida.*

Programa de izquierdas y autoorganización popular

Las líneas de esta reflexión de fondo han sido el eje de nuestra campaña electoral: *otra política y otras formas de hacer política.* Es decir, la lucha política e ideológica para ofrecer una alternativa al proyecto recuperador del capitalismo que está realizando el PSOE, y algo, que es sin duda el aspecto más innovador de nuestra propuesta: cambiar el modo de hacer política, romper los estrechos límites del quehacer político impuesto en nuestro país, haciendo que la participación, el debate y la movilización sean el eje del proceso histórico de recuperación de la izquierda real en nuestro país.

El debate sobre la articulación política de Izquierda Unida no es por consiguiente un debate puramente organicista. Es más: sin la capitalidad de hacer participar a los miles de independientes, que son la mayoría de la izquierda, los propios mecanismos que amplían política y electoralmente a Izquierda Unida se verían gravemente hipotecados. Partiendo de un hecho fundamental: en nuestras específicas condiciones la recuperación de la izquierda exige una nueva práctica de la política, más en concreto, no se puede realizar la recuperación de la izquierda si no es rompiendo los métodos convencionales de hacer política en un estado democrático-parlamentario. Ese es el desafío.

La derrota del movimiento antifranquista; punto de partida

La primera cuestión que es necesario plantearse es definir con precisión en que fase del Movimiento Obrero y popular nos encontramos. Para nosotros la cuestión es la siguiente: *nos encontramos en una fase de reagrupamiento y de resistencia.* Hay que decirlo con claridad: la presente etapa de la lucha de clases está determinada por la derrota del Movimiento Obrero y de la Izquierda real, en eso que se ha dado en llamar "transición democrática".

Uno de los elementos que han definido con mayor precisión al "carrillismo" ha sido el carácter falsario de su argumentación política (baste como ejemplo reciente su "explicación" sobre el resultado de las elecciones: "¡ganamos una vez más!"). Eso de ir de victoria en victoria, de avanzar siempre y no retroceder nun-

ca, aunque sea a costa de "avanzar... sobre la retaguardia" define uno de los aspectos más dañinos de la práctica política que se fue imponiendo: *la falta de veracidad*.

Los llamamientos piadosos a no "desmoralizar" a la clase obrera, para argumentar la conveniencia de esta "manipulación de la realidad", esconde, como todo paternalismo, una absoluta desconfianza en la capacidad analítica y de juicio de la clase obrera y del pueblo.

En segundo lugar la desmoralización y la crisis de militancia viene (vino y de qué manera) cuando entre lo que efectivamente pasa, es decir, lo que conocen y practican, y lo que le dicen los dirigentes hay tales diferencias y tales contraposiciones que terminan por no entender nada. Consecuencia de todo ello es el atrofiamiento para analizar verazmente la correlación de fuerzas existentes. No pensar nunca en términos de relaciones de fuerzas políticas y sociales, creando con ello el caldo de cultivo del desviacionismo de distintos signos e impidiendo el hecho de la formulación de una política revolucionaria sobre bases sólidas.

El otro aspecto de la cuestión no es otro que la permanente subestimación de la teoría revolucionaria convertida en un poderoso sistema de legitimación "a posteriori" de la política que efectivamente se ha hecho o convertida en "adorno" que como "guinda" de un pastel se colocaba al término del mismo.

El bloque de poder de la segunda restauración borbónica

La recuperación de la veracidad del análisis concreto de la situación concreta, sin prejuicios, guste o no, favorezca o no, es fundamental en el proceso de recuperación de la izquierda que iniciamos. Por eso hemos hablado de derrota de la izquierda, sin diplomacias, sin pretender edulcorar la realidad. Es claro que decir esto no supone negar la posibilidad de una sostenida recuperación del Movimiento Obrero y Popular (cuando se dan además hechos que apuntan en esa dirección); simplemente partimos de los siguientes datos:

1.º) Que la llamada "transición democrática" se ha saldado con un reforzamiento del poder de las clases dominantes de este país. No hay que darle demasiadas vueltas: la burguesía monopolista y sus aliados (el imperialismo y la socialdemocracia internacional) han sido capaces, con "ayudas inestimables" desde el propio Movimiento Obrero, de conducir el cambio de forma de dominación evitando no ya un socavamiento de su poder, sino cualquier limitación real del mismo.

2.º) El triunfo de la llamada "reforma" ha propiciado la configuración de unas instituciones políticas y de un aparato de Estado claramente autoritarios, que cumplen y agravan aún más si cabe las tendencias involutivas y degenerativas de las llamadas "democracias parlamentarias", en crisis en casi todas partes.

3.º) Que dicho fortalecimiento de la burguesía monopolista ha entrado en una nueva fase con la gestión que está realizando el PSOE. En efecto, parece necesario ya no seguir el "juego" de las múltiples promesas incumplidas del Gobierno de Felipe González. El eje de la política del PSOE se caracteriza por una subordina-

ción creciente al imperialismo y por la recuperación del capitalismo en crisis, que exige, objetivamente, la liquidación de la izquierda (política y sindical) como fuerzas de masas. Por eso, y no sólo en este sentido, la política del gobierno socialdemócrata es la continuación de la política de la "transición".

4.º) La situación económica y social de la clase obrera y demás capas populares se ha ido deteriorando hasta límites gravísimos en este período. Las consecuencias de la propia crisis estructural del capitalismo y sus efectos ha producido una mayor heterogeneidad de la clase obrera y el fortalecimiento de distintos comportamientos insolidarios y de búsqueda de salidas individuales. A esta situación se ha llegado:

Primero: por la acción de las distintas políticas burguesas (económicas y laborales) dirigidas a restar fuerza contractual y a dividir a la clase obrera. A lo que hay que añadir las variadas formas, brutales unas, sofisticadas otras, de represión de los derechos laborales y sindicales.

Segundo: por la carencia de alternativas políticas transformadoras, que han propiciado el desarme ideológico y la desmoralización de la clase obrera.

5.º) La fragmentación y división de la izquierda. Ante la ofensiva política de la burguesía, en medio de una crisis grave económica y de valores, y ante el retroceso del Movimiento Obrero y Popular, la izquierda, en plena crisis ideológica, fue entrando en un camino de divisiones y dolorosas rupturas, que situaban la cuestión de su desaparición como fuerza política significativa socialmente en un plazo breve.

En definitiva, el conjunto de los datos que se acaban de enumerar, matizables todos ellos, y a los que se podrían añadir algunos más, ponían de manifiesto que la izquierda atravesaba una situación de emergencia y que había que poner coto a ese deterioro constante.

Por eso, nuestro Partido, a los pocos meses de su fundación planteó la necesidad de una política de izquierdas, de unidad de distintas fuerzas sociales y políticas, dirigidas a recuperar al movimiento obrero y popular en base a una política transformadora, antimonopolista y antiimperialista.

Política de resistencia y reagrupamiento que no significaba pasividad ni pérdida de capacidad de iniciativa. Significaba reconocer verazmente la situación y plantarle cara al enemigo de clase. Resistencia significaba y significa unir a las distintas fuerzas, grandes o pequeñas, dispersas y muchas veces enfrentadas en el objetivo de frenar el retroceso y de crear las condiciones políticas e ideológicas para el avance. En nuestras condiciones resistir significa vencer.

Se trataba pues de iniciar, desde la resistencia, el proceso de acumulación de fuerzas, de articular alianzas de clases precisas para el avance de las fuerzas populares. Acumulación que hay que verla no como una simple adición mecánica de grupos y de clases sociales. Humberto Ortega lo definió, en otras circunstancias, con precisión: *Acumulación positiva, es decir combinar todas las modalidades de lucha, sumar siempre aliados y aislar en cada momento al enemigo principal.*

Las bases sociales del bloque social popular

La línea de resistencia y reagrupamiento se ha ido forjando en este último período. Los trabajadores de Sagunto, de El Ferrol, de Euskalduna, y de tantas y tantas luchas obreras se fueron oponiendo a los planes de reconversión capitalista, a la desindustrialización programada y a la pérdida de derechos económicos y sociales.

La Huelga General del 20 de junio de 1985 ponía de manifiesto que existían potencialidades suficientes para la recuperación. Se ha hablado mucho sobre la excepcionalidad de condiciones que se dieron en esta huelga, pero el dato incuestionable es que varios millones de trabajadores se movilizaron. Y lo que es más importante, capas sociales medias, colectivos de profesionales y sectores de la intelectualidad participaron en ella, es decir se habían dado en la práctica formas de alianzas de distintas fuerzas antimonopolistas.

Se había producido también en este período, una amplia unidad en un tema tan central como es la lucha por la Paz. No resulta exagerado afirmar que este movimiento, complejo y vario ha sabido movilizar a miles y miles de personas con el objetivo de salir de la OTAN y de poner fin a las bases norteamericanas en España. Estas movilizaciones contra la OTAN, las manifestaciones que recibieron a Reagan hicieron posible que el gobierno celebrase el Referéndum y le obligaron a desplegar una campaña descomunal de manipulación para conseguir el triunfo del SI en el mismo.

No se trataba, como se ha dicho intencionadamente, de magnificar los hechos y pensar que los 4 millones de huelguistas y que los 7 millones de votos negativos en el referéndum se iban a convertir sin más en futuros electores de Izquierda Unida. *En política las alternativas de esa magnitud no se improvisan.* Pero, lo que unos y otros datos ponían de manifiesto es, que, de un lado, crecía la oposición a la política del gobierno de Felipe González, y de otro que era necesaria *otra política*, una política que asegurara la continuidad de las luchas y que fuese capaz de traducir políticamente ese impulso de la movilización social. Es lo que hemos venido denominando política de Unidad Popular.

Para ello partíamos de que la línea de demarcación se encuentra hoy establecida entre los que pretenden imponer una política de recomposición capitalista ante la crisis y de una mayor subordinación y alineamiento con el imperialismo, por un lado, y la inmensa mayoría de nuestro pueblo, que aspira a una solución democrática, transformadora y nacional a la crisis del capitalismo por otro. Una solución que se sitúe en el marco de la defensa activa de la paz y de la no alineación.

Sólo desde la reorganización programática y política de los movimientos de masas y la plena recuperación por parte de la clase obrera del protagonismo sociopolítico que le corresponde, se podrá frenar la avanzada y brutal ofensiva del capital, y dar un giro cualitativo a la situación política de nuestro país.

Para ello la política de izquierdas se dirige y aspira a articular políticamente al

conjunto de *este amplio y complejo bloque social de carácter nacional y antimonopolista*. Izquierda Unida ha sido un paso fundamental en esa política de alianzas.

Izquierda Unida, proyecto de bloque social popular

Es urgente la realización de una valoración global del estado de la coalición, las perspectivas del trabajo futuro y las cuestiones todavía sin resolver. En concreto dos temas especialmente importantes: a) La cuestión programática. b) La articulación político-organizativa de la misma.

a) En Andalucía tenemos dos materiales básicos que configuran el marco programático de la coalición: el acuerdo político y el programa de gobierno, a lo que habría que añadir el programa electoral de Izquierda Unida a nivel estatal. El acuerdo político de la coalición, que refleja la línea estratégica de la misma, ha tenido una nula difusión, siendo como es, a nuestro entender, un elemento fundamental del programa global. No existe por nuestra parte inconveniente alguno para que dicho documento se perfeccione y se amplíe. Las razones de este posicionamiento requiere referirse someramente al programa de gobierno.

La importancia del programa de gobierno no puede subvalorarse. La izquierda tiene que hacer siempre, esté cerca o lejos del poder, esfuerzos para ofrecer alternativas transformadoras a la política que desde el poder se viene realizando. Varias son las razones: 1) Porque *el programa alternativo* es necesario para orientar al propio movimiento. 2) Porque es un elemento fundamental en la credibilidad del proyecto. La Izquierda tiene que demostrar que es posible otra política, y lo tiene que hacer en base a un análisis riguroso de la situación. De lo que se trata es de formular un programa, que siendo asumible por la mayoría, introduzca elementos claros y nítidamente transformadores. 3) En base a la discusión programática se consigue lo que en nuestras circunstancias es fundamental: elevar el nivel y la calidad de la elaboración política y con ello aumentar la conciencia del propio movimiento popular. *Dirigir, ganar apoyos y dar conciencia hacen del programa un elemento fundamental.*

Sin embargo, conviene no olvidar, y es un peligro real, que el programa de gobierno, con lo que tiene de adaptación al marco jurídico estatutario, puede generar una dinámica tecnocrática y posibilista que cercene los contenidos transformadores de Izquierda Unida. Más en concreto: problemas centrales de los trabajadores no tienen solución posible en el marco de Andalucía, requieren transformaciones a nivel del Estado. *Perder el engarce estratégico global y adaptarse en exclusiva, llegando hasta el límite si se quiere, al marco legal andaluz, puede conducir al reformismo político.*

La fetichización del programa de gobierno puede conducir a dejar a un lado lo que debe ser el objetivo fundamental de IU: modificar la correlación de fuerzas existentes (la correlación electoral es sólo una parte de la misma) es decir, *lo importante es siempre la conquista del poder político*; sin él no hay programa que

realizar ni alternativa de izquierdas que aplicar.

El programa de gobierno, que concebimos como algo abierto y en permanente creación, debe estar enmarcado en líneas estratégicas claras. Por eso el acuerdo político tiene una gran importancia. Y algo que no conviene olvidar: por mucho que se intente eludir aparecerán siempre las cuestiones de fondo.

*La autoorganización popular de base,
elemento imprescindible de nuestro proyecto*

b) La cuestión de la articulación de Izquierda Unida, obliga a entrar en temas muy de fondo porque ¿qué clase de coalición es IU?, ¿es un frente electoral?, ¿es IU el inicio de un proceso para constituir una nueva formación política? Consiguientemente ¿qué papel juegan en ella los partidos políticos?

Los temas, como se ve, son de fondo y no pueden eludir. Tampoco para dejarlos para mucho más adelante. Hoy, en la práctica, IU es en muchos sentidos un frente electoral. Existe un programa y un conjunto de fuerzas que la apoyan y además ¿conviene seguir en ese camino? Creemos que no. Para ello existen razones sobre la concreta situación en que se encuentra la izquierda en este país y también razones de carácter estratégico.

La experiencia reciente de los frentes electorales de izquierdas no han podido ser peores, baste como ejemplo lo sucedido con el programa común francés, pero en nuestras condiciones sería nefasto:

Primero. Lo que es fundamental, porque lo organizado en la izquierda es una parte mínima de la base social que podemos y debemos ganar. Pensar en un frente electoral de izquierdas con las fuerzas políticas en presencia, significa en la práctica sumar debilidades y poner diques a la participación popular, que es lo decisivo.

Segundo. La lucha por *otras formas* de hacer política se concreta en la *participación popular como* condición previa del giro político que necesariamente hemos de dar para asegurar el avance de la izquierda, y eso no es compatible con una unidad electoral donde los distintos "estados mayores" definen en cada momento, con acuerdos electorales sucesivos, lo que hay que hacer.

Tercero. La dinámica exclusivamente electoral limitaría las posibilidades de recuperación de la izquierda. No existe por nuestra parte "cretinismo parlamentario" alguno y, consiguientemente, no subestimamos la lucha electoral. Ahora bien, el cambio real de correlación de fuerzas en las condiciones, además, de desvertebración de la sociedad civil, exige la participación cotidiana y permanente de las más amplias masas en la lucha política. *Desarrollar y potenciar los movimientos de masas, fomentar la participación, el debate y las movilizaciones son las tareas fundamentales del organismo de base de IU.*

Hacer política "como los demás" partidos, no poner en el centro la participación y la organización popular no es sólo contrario a los principios de la izquierda,

sino que significaría de hecho, en nuestras condiciones, impedir que la izquierda sea un referente de masas y de poder político.

La necesidad del partido leninista para el desarrollo del bloque social popular

Ciertamente, tampoco estamos porque IU sea el embrión de un nuevo partido político en nuestro país. Asistimos con cierta perplejidad a una ofensiva seria no contra los partidos políticos en general, sino contra cierto tipo de partido político. Más en concreto: por quien doblan las campanas sería en este caso el Partido Comunista, el partido de tipo leninista. So pretexto de la lucha contra lo tradicional, se pretende imponer una concepción política, que es ya muy vieja, dirigida a encauzar el proyecto de recuperación del Movimiento Obrero y Popular hacia la articulación de una "nueva izquierda". Nos gustaría sin duda discutir a fondo estas concepciones y discutir también lo que hoy significa la concepción leninista del partido, pero excedería el objetivo de este documento. Sin embargo nos gustaría hacer algunas puntualizaciones: 1.º) No hay política posible de izquierda si no se consigue ganar para ella a la clase obrera. Negar el papel hegemónico de la clase obrera en el proceso de cambio social, es de un lado, dejar la dirección de este a otras capas o clases sociales, pero de otro, significaría pura y llanamente no apostar por transformación social alguna. 2.º) Los nuevos movimientos sociales, surgidos de problemáticas reales y de contenidos en muchos casos claramente afilados contra el orden capitalista, deben ser incorporados, sin hipotecar su necesaria autonomía, al proyecto orgánico de la izquierda. Dicho esto, y precisamente por ello, las fuerzas más consecuentemente de izquierdas deben trabajar en su seno, impulsando su carácter unitario, contribuyendo decididamente para que su influencia social aumente, fortaleciendo las tendencias más revolucionarias existentes en los mismos. 3.º) La dialéctica partido-movimientos será casi siempre centro de conflictos. No hay que esperar que en un próximo período esto vaya a cambiar. Sin embargo, conviene mantener una actitud respetuosa y sincera en las relaciones. La fórmula leninista de "unidad más crítica" recoge lo sustancial del asunto. La unidad y la colaboración recíproca deben estar precedidas por una actitud crítica. En este caso ni se puede caer en el hostigamiento permanente ni tampoco en la adulación.

La autoorganización cívica de las masas y su expresión política

De lo que se trata, pues, es de reflexionar sobre el contenido estratégico de IU y desde él atisbar las líneas de su articulación política y organizativa. Lo primero que tenemos que definir es su propio carácter. A nuestro entender se trata de un frente político de izquierda. La idea de frente político expresa varios contenidos

precisos:

a) Idea de permanencia. No se trata de una unión coyuntural de distintas fuerzas políticas, sino de un proceso a largo plazo y con objetivos de poder.

b) Idea de una cierta disciplina en común, es decir, sus órganos de dirección toman acuerdos, deciden acciones y estrategias.

c) Idea de funcionamiento democrático. Todas las fuerzas deben tener una igualdad real y los acuerdos deben tomarse por consenso.

d) Cada fuerza es independiente y funciona como tal. La autonomía partidaria se mantiene siempre.

Sobre los contenidos programáticos ya se ha dicho lo fundamental, sólo insistir en la política de alianzas sociales que presuponen y el carácter estratégico de la misma.

Como tal frente político de izquierda, debe pretender que esas *alianzas sociales no sean exclusivamente de partidos, es decir, deben pretender organizar a los sujetos sociales en presencia y con ello vertebrar al pueblo*. Esto, que es fácil de decir, resulta en la práctica extremadamente difícil y complejo. El eje de la cuestión se podía plantear del siguiente modo: *¿De dónde surge el poder político de las clases populares? Surge de la autoorganización de los trabajadores. Cualquier estrategia realmente de izquierda debe partir de ese eje: favorecer, impulsar y desarrollar una capacidad creciente de organización*. Es la idea que está detrás de la política de Unidad Popular.

La autoorganización no debe entenderse en clave espontancista. Lo consciente y lo espontáneo se han ido entrecruzando en la acción del movimiento popular. Como diría Antonio Gramsci, lo espontáneo ha sido educado, depurado y convertido en sentido común de las masas. La atención, pues, hay que dirigirla siempre hacia la vertebración y organización de las clases populares. Esto, que es un principio, en nuestras condiciones es una necesidad.

Con este objetivo anteriormente enunciado ¿qué acciones concretas y posibles hemos de poner en práctica para articular IU? La articulación de IU se puede mover entre dos límites. Uno sería el simple frente electoral, que, como anteriormente hemos dicho, sería una unión de los distintos "estados mayores" que básicamente y en función de las distintas convocatorias electorales irían defendiendo un programa previamente acordado. El otro límite sería una organización asamblearia popular que significaría en la práctica que los distintos organismos de base, compuestos por afiliados y no afiliados elegirían los respectivos comités, que progresivamente irían configurando la dirección política. En la práctica, esto llevaría a una nueva formación política.

Nuestra posición es que la articulación de IU debería centrarse en un sistema de carácter mixto, que combinaría la presencia de las fuerzas políticas y la participación de hombres y mujeres sin vinculación partidaria. En concreto, proponemos:

1.— Constituir inmediatamente Comités de IU a todos los niveles (locales, comarcales, provinciales y autonómicos).

2.— Junto a estos comités se deben organizar asambleas de IU donde participen afiliados de las organizaciones en presencia, así como independientes, entendiendo que cuando se habla de independientes nos estamos refiriendo a miles de hombres y mujeres que por diversas circunstancias no pertenecen a ningún partido político y los diferenciamos de los "notables" que con cierta frecuencia se confunden.

3.— Estas asambleas de base tendrían como contenido fundamental el debate, la discusión de programas y la organización y la participación en las movilizaciones de carácter popular y ciudadano que necesariamente hay que llevar a cabo: movilizaciones en defensa de la Paz, de las libertades y de apoyo a la política de IU, quedando, pues, fuera de este marco la discusión de listas electorales, así como la decisión de la táctica y estrategia globales de IU. □

»Si las masas no viven a diario la escuela del esclarecimiento y de la acción política no pueden empujarse espontáneamente, por mero instinto, al nivel de conciencia necesario para derrotar al enemigo y participar con los ojos abiertos en el proceso histórico.«

Volodia Teitelboim. *Reflexión sobre los "mil días" de gobierno de la Unidad Popular en Chile.* «MATERIALES», n.º 3, 1977.

Reflexiones sobre la libertad

ANTONIO ALVAREZ-SOLIS

Hace años ya, quizá desde los que marcan la decadencia del mundo que muere a partir de 1918, el concepto de libertad, así como el de otros grandes universales —democracia, justicia, paz—, se han sumergido en una extraña e inquietante confusión. La dimensión unívoca que tenía la idea de libertad —dimensión asumida aunque se estuviera contra su fruto— ha cedido a una interpretación múltiple y contradictoria de esa misma libertad. La libertad ya no es una referencia única y sustantiva o una definición aceptable indistintamente por los miembros del colectivo social —repito: para aseverar o negar desde ella— sino que constituye un dato esgrimido, con irrelevancia fundamental respecto a su fondo, para afirmar o recusar un poder dado o una postura consecuencia de ese poder. Leída así la libertad —creo que la lectura es correcta— ha de afirmarse de ella que sólo conserva ya el valor objetivo de constituir una frontera de clase que en el orden práctico tiene una función excluyente: los que tienen libertad o pueden tenerla para poseer bienes o practicar comportamientos de dominación —o su correlato mimético— y los que no tienen libertad o no pueden tenerla para poseer esos bienes o practicar esos comportamientos. La libertad ha dejado de ser, así, una referencia moral unívoca, un principio-marco, para convertirse en una interesada herramienta de prácticas unilaterales. A partir de la libertad tal como ahora se expresa el mundo sigue perteneciendo a una clase concreta —en extensión mimética a otros muchos seres, como ya he indicado— y a partir de ella una ancha franja de la sociedad, inmensamente mayoritaria, queda excluida de la invención radical de otra forma de vida. En la actualidad la libertad justifica el dominio o impide la Revolución. Esa es su función.

Aceptar que la libertad es un universal en crisis, por estar en crisis, como ahora diremos, el mundo que la ha alumbrado en su forma aún vigente, equivale a clarificar la confusión, interesadamente mantenida desde los poderes, que a la libertad

afecta. Si aceptamos, en principio, que la libertad puede consistir en una práctica distinta o en poseer distinta pretensión filosófica de la que posee en el seno del pensamiento burgués, es obligado admitir que los hechos adversos que mortifican a las masas, y que dicen derivarse o ser fruto del uso de la libertad, pueden ser esgrimidos como prueba precisa de que la libertad en su aceptación burguesa ha perdido su capacidad de generar una moral expansiva; ha perdido valor de humanidad. Los males que del funcionamiento o práctica actual de la libertad derivan no son, por tanto, patologías o déficits fatales de la biología de esa libertad sino pruebas esenciales de que esa libertad, histórica y no esencial digamos, ha perdido su significación axiológica y su valor de uso para el común del colectivo social; es decir, prueban esos males que no son adjetivos a la libertad —valor permanente según la clase dominante— sino negadores de una sustancia ética que ha perecido como consecuencia del agotamiento propio de cualquier superestructura —los universales son superestructuras— cuando se arruina como creador de vida el modo de producción que la origina y sustenta. La libertad burguesa es hoy, por consiguiente, una coartada o veladura que trata de justificar vanamente la corrupción del mundo burgués, que ha dejado de ser una forma social capaz de generar bienes crecientes para un número creciente de individuos que aspiran a esos bienes materiales y espirituales de los que la burguesía dice ser permanente administradora. Digamos finalmente que esos bienes ceden en su realidad moral a una estructura de intereses que no puede ser redimida ni siquiera con el bautismo que parece dispensarles la llamada libertad tal como ahora se exhibe ante el mundo. Cabe añadir que de admitirse erróneamente la posibilidad de generar más libertad mediante la pretendida revitalización del mecanismo reproductor de esos bienes se caería hoy —y eso debe tenerlo presente cualquier revolucionario— en la perpetuación por vías ambiguas del tipo de poder existente. Parece evidente que el poder y el modo socialista de existencia han de tributar a otros objetivos y otros mecanismos económicos; por ejemplo: a una filosofía del empleo como significativo bien fundamental a alcanzar no puede oponérsele, bajo ninguna especie, ni en nombre de ninguna eficacia, una economía del beneficio empresarial —sea cual sea la empresa—, de pretensión y raigambre esencialmente burguesas. En momentos de confusión y entremezcla de propuestas —la capitalista, la socialista— el carácter del camino elegido determina la corrección de la política correspondiente. La claridad de los principios básicos es inexcusable en los complicados momentos en que se derrumba una cultura y se formula la propuesta alternativa.

Resumamos antes de seguir adelante: la suma de acontecimientos adversos para la igualdad y la dignidad humanas, tal como ahora se dan continuamente, no pueden ser explicados simplemente como fallos puntuales, y quizás inevitables, de un mecanismo liberal, sino que han de aceptarse como muestra de la quiebra moral, radical, del sistema capitalista, que deviene inservible para la existencia digna de las masas. Si nos situamos en la tribuna lingüística que usa el Sistema, un parado, por ejemplo, no es más que un quebranto o desajuste corregibles del

complejo económico capitalista, pero nunca la prueba dolorosa de que ese Sistema se basa, justamente, en la inevitabilidad del paro, antes reducido a las bandas externas del Sistema y ahora instalado, por autoproducción necesaria de otro tercer mundo plusvaliente, en el interior o intimidad del Sistema mismo. Desde la óptica del Sistema un parado es, en suma, un dolor o un factor a considerar, propio del discurso de la libertad, pero nunca ese parado será constatado como una prueba de que el Sistema viene a resultar, históricamente hablando, un modo de vida que ha de ser apartado del camino de los hombres. Más escuetamente: un parado expresa para el Sistema —y los moralistas del Sistema lo verbalizan con cínico dolor— una prueba de libertad. Ahora bien, desde una óptica socialista un parado significa la prueba de que el concepto de libertad que subyace, enmarca y define al Sistema ha de ser revisado hasta la esencia misma. Desde el horizonte revolucionario del socialismo ha de sostenerse con firmeza que en las condiciones actuales de la dialéctica moral socialismo/capitalismo la asunción por los comunistas de relaciones condicionantes entre paro y eficacia, por ejemplo —y cualquiera que sea el matiz de ese paro o de esa eficacia—, entre rendimiento e igualdad, uniendo tales conceptos con la argamasa de la libertad, puede poner en peligro la pretensión revolucionaria por confusión adjetiva.

Pero dicho todo lo anterior acerca de la falibilidad de la libertad burguesa, es más, dicho lo anterior sobre su ruina operativa o como capacidad de crecimiento moral, cabe plantearse seriamente qué sea la sustancia misma de la libertad, que para el socialismo tanto se niega por parte de sus adversarios y que aún para muchos socialistas constituye una tentación osmótica hacia el Sistema. ¿Es la libertad un bien permanente, un universal esencial, o es la libertad una energía generada históricamente y que se proyecta como concepto ordenador de un Sistema también históricamente dado? La cuestión podría parecer baladí si no conllevara una realidad preocupante: que desde el socialismo mismo se está discutiendo la libertad del Sistema burgués-capitalista en términos cuantitativos y no cualitativos. Pasamos por momentos, quizá, de romanización en la marcha del socialismo hacia la destrucción de la agotada Roma. Todo bárbaro o extranjero, y el socialismo ha de ser tal respecto al capitalismo y a la cultura burguesa, sufre siempre, sobre todo recurrentemente en los altos de la agotadora marcha, la tentación de Rávena. Pero conviene, sí, tener presente esa tentación romanizante precisamente por tal y no caer en el foso filosófico consistente en confundir la incorporación de logros históricos que todo suceso revolucionario debe llevar necesariamente consigo con la aceptación de esencias o fundamentalidades de la cultura a suceder. Parece evidente que ni el poder que se logre ni el desarrollo que se consiga en las ya visibles formas del socialismo pueden olvidar en momento alguno que se pertenece a una cultura moralmente emergente y, por tanto, negadora de los radicales éticos de la cultura que se trata de sustituir. Rávena, repitamos, puede constituir una tentación, pero nunca un paradigma.

Y bien ¿qué es exactamente la libertad, de no ser un universal esencial, perma-

nente, propio de la mentida naturaleza humana? Anotemos que determinar exactamente qué sea la sustancia misma de la libertad es menester urgente, ya que el concepto de libertad es asumido por los adversarios del socialismo, y tal como ellos lo manejan, a modo de medida de la bondad o deficiencia de la pretensión socialista —ha llegado a hablarse de socialismo en libertad—, y aún digamos que los mismos socialistas, no pocas veces, se empecinan en atribuir al proyecto y al proceso revolucionarios perfiles de libertad recibida en herencia que los oscurecen en la aceptación de las masas. Saber qué es la libertad equivale, en definitiva, a construirla ex-novo para el socialismo y, a la vez, equivale a rechazarla desde su actual procedencia. Es absolutamente necesario que los comunistas sepan vadear la historia sin pedir al capitalismo el préstamo de su inservible libertad.

Digamos ahora, ya, y ante todo, que la libertad es presentada por el Sistema como un valor abstracto y a-histórico que el Sistema burgués protagoniza y que por ello queda así convertido en una forma social dotada de un valor permanente en sus virtualidades fundamentales. Por la libertad —así como por la democracia, la justicia y otros grandes universales— el Sistema, que dice protagonizarlos eminentemente, se redime de su destino mortal o pasajero y pretende a continuación establecerse en una vocación de infinitud. La libertad se encarna en él hasta imbricar a Sistema y libertad de tal manera que no es factible prescindir del uno sin poner en trágica quiebra a la otra. Solo hay libertad si hay burguesía; sólo hay burguesía si hay libertad. He aquí la tautológica tesis. En el Sistema es posible, pues, morir inicualemente, pero se muere en libertad. Y esa libertad hace bueno, a su vez, el Sistema en que se muere. Ya dijo el presidente del Gobierno, Felipe González que prefería perecer acuchillado pero libre en el Metro de Nueva York que vivir seguro en la sociedad socialista, sin libertad. Tal postura resume, como ninguna otra quizá, el problema semántico-filosófico que ha de resolverse antes de abordar el análisis de los hechos que acontecen en la cotidianidad y que ahora se miden en cantidad de libertad burguesa expresada en ellos. Más aún, la medición de la calidad de tales hechos con el metro-patrón de la libertad burguesa cohibe de tal forma, muchas veces, a los socialistas reales, a los comunistas, que se sumergen en un pesaroso dudar tan pronto cualquiera de sus válidas argumentaciones críticas sobre la sociedad actual o sus subsiguientes propuestas para una sociedad alternativa son encaradas por sus adversarios con el argumento especioso, vagoroso e inaprehensible de la libertad necesaria como gran fe de la filosofía burguesa. Habrá que hablar, digamos de paso, sobre este secuestro del lenguaje significativo o monopolización del mismo que el Sistema ha llevado a cabo para privar de su uso a los que hablan desde el horizonte revolucionario.

Pero ahora necesitamos saber urgentemente qué sea la libertad para un socialista. Vayamos a ello, sin más.

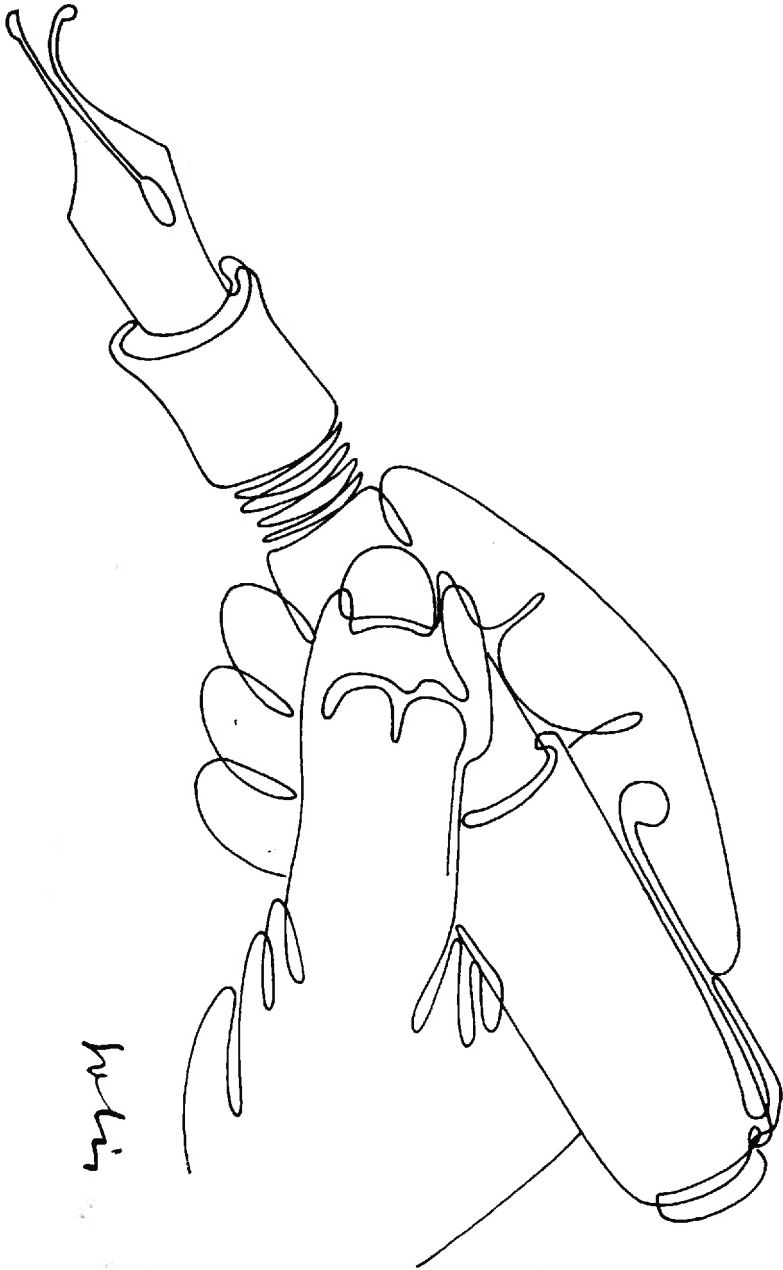
Para cualquier socialista revolucionario —y ha de señalarse con pena que para definir al socialista hay previamente que aclarar qué calidad tenga su socialismo, tal como lo han dejado— la libertad no es, no puede ser, creo, sino una energía

primaria que en el interior del Sistema, de un Sistema históricamente dado, y de acuerdo con su naturaleza concreta, ordena y reordena los factores de ese Sistema de acuerdo con los intereses históricos o definitorios del mismo. Yo tengo efectivamente libertad para poner, trasponer, cambiar o reorganizar todo lo que contiene el Sistema —mejor dicho: casi todo— en tanto no afecte a su pretensión social. Si de alguna forma afecto a tal objetivo hasta ponerlo en riesgo de desnaturalización —que eso es la revolución— incurro en delito o tránsito por la locura, al parecer. Ello, claro es, si el triunfo revolucionario no ha convalidado ya la nueva intención del lenguaje.

Luego estamos ante el hecho, que yo creo meridiano, de que hay que asir la libertad como una herramienta, energía o fluido histórico sólaamente válido desde un concreto horizonte social y de acuerdo con los objetivos de desarrollo o simplemente de pervivencia del modo de sociedad que se trata de mantener. La libertad es historia.

Desde tal conclusión filosófica cabe avanzar un poco más y decir que cuando una colectividad —ya en términos muy voluminosos de cultura dominante, ya dentro de fronteras más reducidas— necesita crear un marco más amplio de expansión y vida, una vida más ancha, generosa y satisfactoria —por crecimiento de las fuerzas productivas y de las correspondientes exigencias sociales—, no puede encerrarse en el ámbito estrecho y excluyente de la libertad heredada, de la conocida libertad propia del Sistema que se trata de superar. Las fuerzas colectivas que aspiran a otro reino de justicia entran, cuando sobreviene su explosión volcánica —y el mundo anda ahora en esa fase aguda—, en el ámbito de la necesidad como ecuación apropiada de sus acciones y base de su moral. Se opera por necesidad, que en este caso adquiere no un carácter de emergencia y adjetivo sino una significación noble y elevada. Es más, la necesidad anuncia en este caso el nacimiento de una nueva y distinta libertad, radicalmente otra y superior a la anterior. La gran marcha hacia el socialismo de los países que han cumplido ya su trámite revolucionario inicial se hace, o debe hacerse, siguiendo estos senderos de la necesidad entendida como generadora de un lenguaje nuevo, con contenidos inéditos, que ilumina otro sentido del ser social.

Establecido lo anterior cabe deducir que ser libre equivale en el ámbito de la sociedad burguesa a sumergir en la miseria —tal como en dicho ámbito se entiende la libertad, como energía ordenadora de su forma social— o a sumergir en los vasallajes más inicuos a amplias capas de la población que no pueden acceder a los bienes de élite que la tal libertad administra o propone, porque de provocarse ese hipotético acceso se haría imposible esa libertad misma, que es esencia de jerarquía elitista, de exclusión piramidal. Más claramente, la libertad, vista en su forma burguesa, es una plusvalía socio-moral que disfrutan los que han sabido gestionar su obtención mediante la explotación de millones de seres humanos. Por ello nos parece oportuno añadir que cualquier tentación socialista de revivir en su seno tal mecanismo plusvaluante equivale a poner en grave riesgo al socialismo



mismo, aunque fueran visibles los frutos materiales, siempre momentáneos por otra parte, de esta reelitización social. Digamos que la explotación que en el seno de la burguesía se produce de millones de seres para conseguir la delicada flor de su libertad suele acompañarse por el trágico hecho de que muchos ciudadanos inventan una falsa participación en esa libertad nada menos que mediante la mimética explotación de sí mismos. Se trata de un mecanismo de autofagia que demuestra hasta qué punto el modo de producción llega a engendrar, cuando no acoge en pie de igual a la total colectividad humana, estos monstruosos conceptos y una más monstruosa participación en ellos. Son libres los tales ciudadanos sólo para morir agostados en sus tremendas y clamorosas insuficiencias. Más aún: esa capacidad de autodestrucción parece probar la trágica libertad de que disponen.

Y no sería bueno culminar esta breve reflexión sobre el hecho difícil y cambiante de la libertad sin extender las conclusiones obtenidas a otros universales de grave y complicada contrastación como son la democracia o la justicia. Yo suelo estremecerme cuando se me habla de la democracia americana —sumum hoy de la occidental— en términos de admiración y aún de imitación. La democracia liberal creó un mundo en expansión que postulaba el derecho y, lo que es más importante aún, la posibilidad de cada cual para realizarse plenamente. Eran tiempos en que Norteamérica marchaba hacia el Oeste y los grandes nacionalismos tenían tierras que conquistar y explotar. Pero hoy esos tiempos han pasado. El Sistema ha llegado a sus límites máximos de expansión creadora —la última etapa se agotará pronto en el Pacífico— y los grandes vectores de su desarrollo ya no crean el crecimiento exterior sino que incluso están invirtiendo esta histórica tendencia desviándola hacia la digestión interior, de ahí fenómenos tan espectaculares y cínicos como las llamadas reconversiones industriales, formas de desindustrialización a fin de sustituir el antiguo tercermundismo exterior por tercermundismos interiores mucho más controlables. Es decir, el Sistema está en implosión, se va volviendo autófago. Esto llegaron a intuirlo con una relativa lucidez los kennedyanos, lo que les llevó a proponer la filosofía de la Nueva Frontera, pretendida forma de cambiar la jerarquía de valores del Sistema a fin de ensayar la inviable continuación de la misma historia, pero con otra moral pretendidamente distinta que produjese un crecimiento éticamente asumible en el interior de las propias fronteras sociales. Pero el Sistema se defendió con subitez biológica de esta ideación patológica destruyendo al mismo Kennedy y devorando rápidamente a los kennedyanos. *Sic transit gloriám mundi*. Yo creo que no hay aventura más melancólica que la de los liberales e izquierdistas norteamericanos, siempre en la fatigosa andadura de demostrar que la salvación del mundo pasa por la estricta conversión personal o la mera reordenación de los factores ya gastados del Sistema. He de añadir que este paulismo inficciona a no pocos hombres de la llamada izquierda española, funámbulos del cambio en la cuerda floja de unas indetectables transformaciones cualitativas de nuestra existencia, tan burguesa hoy como siempre, más brutal de lenguaje que nunca. Sí, más ferozmente burguesa. Dios les ampare y

a nosotros nos libre de tanta tentación de mezclar en el socialismo conceptos que, si en el mundo no hubiera ya más que socialismo, serían buenos, excelentes, pero que alentados hoy, aún en nombre de crecimientos materiales, pueden herir hondamente a un proceso transformador del hombre que se alimenta de otros combustibles menospreciados por la filosofía burguesa. La revolución es planta a la que no seca la violencia, pero si entristecen y menguan las palabras y las ornamentaciones adjetivas. Ser revolucionario equivale en cierta forma a mantenerse gozosamente desnudo de tentaciones. O casi desnudo. Incluso para el necesario ejemplo. La revolución se construye con otros cálculos y otras tabulaciones. Porque quiere otra riqueza. □

El Materialismo histórico y la conferencia de Reykjavik

ENRIC CASTELLS

El Materialismo histórico (la concepción materialista de la Historia) es la aportación más original y una de las más trascendentes de Marx a la doctrina que conocemos con el nombre de marxismo.

Según esta teoría, "son las condiciones económicas lo que condiciona en *última instancia* el desarrollo histórico" (1). El modelo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" (2). Así, pues, "las causas últimas de todas las modificaciones sociales... etcétera, no hay que buscarlas en la Filosofía sino en la Economía" (3). "Cherchez la femme", dicen los franceses cuando se trata de resolver un embrollado asunto; "cherchez l'Economie", tendremos que decir nosotros cuando abordamos cuestiones como las que nos ocupa.

Ahora bien, esto no quiere decir ni mucho menos que en la investigación debamos prescindir, por superfluas, de aquellas otras causas que, como las políticas, las sociales, etcétera, hayan podido tener también su influencia. Ya Engels advertía en 1890, en su carta a Joseph Bloch, sobre la tergiversación de la teoría que representaba el prescindir de todas aquellas causas —incluso de la tradición, a la que también atribuía su papel— y la aplicación mecanicista del factor económico *exclusivamente* a cualquier análisis.

La Conferencia de Reykjavik es uno de los acontecimientos históricos más importantes de los últimos tiempos y ello no tanto por sus resultados, bien pobres, por otra parte, sino por lo que ha tenido de clarificador sobre las divergentes posturas de las respectivas delegaciones de los dos grandes de nuestro mundo frente

[1] F. Engels.— Carta a Heinz Starkenburg, de 25 enero 1894.

[2] C. Marx.— Prefacio a la "Contribución a la Crítica de la Economía Política". Año 1859.

[3] F. Engels.— Anti-Dühring. Año 1877-1878.

al problema más grave de nuestra época: El Desarme nuclear.

En las líneas que siguen intentaremos encontrar las causas determinantes de aquellas divergencias y, como marxistas que somos, lo haremos utilizando, más o menos acertadamente, el arma ideológica más formidable de que disponemos para estos menesteres: La metodología marxista.

Como es sabido, en dicha Conferencia se estuvo muy cerca de alcanzar un resultado positivo. Las conciliadoras propuestas de la delegación soviética sobre la destrucción total de los "missiles" atómicos hicieron mella en los delegados norteamericanos, quienes parecieron dispuestos a aceptarlas en un principio —¿sinceramente?— pero rechazando en todo caso la suspensión de la continuidad de su programa IDE (la llamada "guerra de las galaxias") y de su experimentación espacial, y ni siquiera la conformidad de los soviéticos a dicha continuidad pero reduciendo las pruebas a "ensayos de laboratorio" pudo vencer su resistencia. Con ello, se sellaba el fracaso de la reunión.

Esto sentado, retornamos al objetivo de nuestro trabajo y vamos a analizar, con la mayor brevedad posible, los factores influyentes o determinantes de la postura de cada una de las partes enfrentadas:

a) Por parte americana

a1) El "síndrome de Pearl Harbour".

La posibilidad de un nuevo ataque por sorpresa, como el llevado a cabo por los japoneses contra la citada base naval yanqui —sorpresa muy relativa, si es que la hubo— es el espantajo con que los belicistas norteamericanos intentan amedrentar a su pueblo para hacerle ver la necesidad de los cuantiosos gastos militares, en los que se invirtió un 32% del Presupuesto de 1985, es decir, casi una tercera parte.

Y, para lograrlo, razonan así: Los Estados totalitarios son agresivos (ejemplo, la Alemania nazi y el Japón imperial); la Unión Soviética es un Estado totalitario, luego la Unión Soviética debe ser agresiva. Este silogismo infantil —como lo califica P. Baran— no pasa de ser un puro sofisma: Ni la Unión Soviética es *hoy por hoy* un Estado totalitario —ni mucho menos de la índole de los citados— ni la Unión Soviética es agresiva. Y así lo reconocen, efectivamente, incluso los belicistas más recalcitrantes, como por ejemplo Williams S. Schlam (antiguo editor de la Revista Fortune) quien mientras, por un lado, aboga por un ultimátum nuclear contra la URSS, por otro no tiene inconveniente en reconocer que "el comunismo lucha por la paz, quiere la paz y triunfa en la paz". Y así lo ha demostrado con pruebas bien recientes como la firma y estricto cumplimiento de los Tratados SALT I y II —vulnerados, en cambio, repetidamente por los yanquis— y la moratoria nuclear declarada unilateralmente por su parte y sin contrapartidas. Y no se olvide que la Unión Soviética fue el primer país del mundo que, ya en el año 1922 en la Conferencia de Génova y por boca de su representante Chicherin propuso

“la reducción general de los armamentos y de los ejércitos de todos los países y la prohibición de las formas más inhumanas de guerra”.

Pero admitamos por un momento que la Unión Soviética sea agresiva y que las armas espaciales sean el escudo que los EE.UU. necesitan para defenderse de los “missiles” soviéticos, como afirman: Si la URSS propone y acepta la destrucción de todos los “missiles” nucleares ¿contra cuáles iban a dirigirse los “missiles” destructivos del programa IDE, pretendidamente sólo defensivos?

No, el “síndrome de Pearl Harbour” puede ser un factor de engaño para el pueblo ingenuo pero, evidentemente, no es el factor determinante.

a2) El odio al socialismo.

Este odio, realmente irracional e incluso visceral en muchos de los dirigentes norteamericanos —por ejemplo, el actual Presidente y su equipo de colaboradores— no es en el fondo sino el mismo odio implacable al socialismo, la misma determinación de destruirlo que ha dominado a las naciones dirigentes del mundo capitalista desde que los bolcheviques tomaron el Poder en octubre de 1917. Aunque exacerbado hasta límites extremos en este país, el objetivo capital ha sido siempre el mismo: evitar la expansión del socialismo, concentrarlo en un espacio tan reducido como fuere posible y, finalmente, hacerlo desaparecer de nuestro planeta. Así lo reconocen, entre otros, los dos economistas norteamericanos más destacados de los últimos tiempos, P. Baran y P. Sweezy (4).

Este odio al socialismo, *además del componente visceral* ya señalado tiene otro, económico, que las grandes multinacionales se encargan de explotar en su provecho y que es el siguiente: El capitalismo, para sobrevivir y expansionarse necesita del comercio exterior y, muy especialmente, con los países sub-desarrollados que son en los que aquellas obtienen sus mayores tasas de beneficios. Ahora bien, la industrialización de estos países cuando adoptan el socialismo reduce los intercambios comerciales de aquéllas con éstos y, sobre todo, reduce sus utilidades y de ahí la presión de las grandes corporaciones sobre sus gobiernos respectivos para que luchen con todos sus medios contra la expansión socialista. Es un problema de plusvalía y ya se sabe que cuando se toca a tan distinguida dama el capitalismo es capaz de las mayores monstruosidades con tal de mantenerla intacta.

a3) Otros factores.

El carácter violento, agresivo, del pueblo norteamericano, que se traduce no sólo en las numerosas guerras e intervenciones armadas que ha protagonizado desde su existencia como Nación sino incluso en sus manifestaciones culturales tales como novelas, películas, etcétera; su afán incontenible de adueñarse del Poder mundial, ser árbitro y policía de la Humanidad entera; la asunción de su presunta superioridad sobre el resto del mundo, el “God’s people”, Inquisidor supremo del comportamiento de los restantes países, etcétera, son todas ellas causas influyentes

en la negativa postura adoptada por los EE.UU. frente a las propuestas soviéticas de desarme, pero no son causas determinantes.

a4) El factor económico.

Desde que se inició a partir de 1973 la mal llamada "crisis energética" hasta nuestros días, los EE.UU., con ligeras alternativas, sufren una de las peores crisis de su historia: Su deuda fiscal —que se ha duplicado durante el período de Reagan— alcanza ya los dos billones de dólares; el déficit público, de 220 mil millones a finales de 1986, es el más elevado de su historia y los ligeros incrementos del PIB anual no llegan para reducirlo; su déficit comercial, de más de 170 mil millones de dólares a finales de 1986 —a pesar de la mejora que supuso la devaluación del dólar, que ha alcanzado su cota más baja de los últimos años— es también más elevado que nunca y no resiste la competencia de los otros dos monstruos del capitalismo, el Japón y la CEE; en cuanto al paro... "si el presupuesto militar se redujera a las proporciones de 1929, el desempleo también volvería a tener las proporciones de 1929" (4).

En esta situación, solamente la fabricación de armamentos, y su exportación en algunos casos, constituyen un desahogo y el valladar a un nuevo "crack" financiero. Téngase en cuenta que para el año fiscal 1987 la Secretaría de Defensa de los EE.UU. prevé asignar más de 311 mil millones de dólares para fines militares y que para 1988 a cada 100 dólares de las inversiones hechas en las ramas civiles de la economía del país le corresponderán 87 dólares invertidos en el sector militar (5). Por otra parte, es en las industrias directa o indirectamente relacionadas con los armamentos donde los grandes consorcios yanquis obtienen sus tasas de utilidades más elevadas: el 18,65% para las 500 corporaciones industriales más grandes y el 26,76% para las 17 que, de entre ellas, trabajan en las industrias "espaciales" (6).

En estas condiciones, no puede ni soñarse que el gobierno de Washington estuviera dispuesto a aceptar unas propuestas de desarme que harían tocar fondo a su maltrecha economía.

Y, sin embargo, —y aunque nosotros dudamos mucho de su sinceridad— parece que sí lo estaban pero sin renunciar un ápice a su programa IDE.

¿Y por qué a este precisamente no?

— En primer lugar, porque este programa representa por sí solo una inversión superior a la de todos los demás programas juntos. Para darnos cuenta de su importancia bastará señalar el hecho de que su coste total final se calcula puede rondar el billón de dólares, cantidad superior a la inversión total actual de armamentos en el mundo, que los especialistas cifran en los 900 millones de dólares. ¡Y eso que se trata de unas armas (las del IDE) de cuya eficacia dudan incluso algunos

(4) P. Baran y P. Sweezy.— El Capital monopolista.

(5) Revista "Daily World", USA.

(6) Revista "Fortune", USA.

de sus patrocinadores!

— En segundo lugar, porque, como hemos visto antes, la "guerra de las galaxias" constituye la fuente más pródiga para engrosar las ganancias de los consorcios armamentistas.

Son, pues, los factores económicos, tanto el señalado en el último párrafo del apartado a2) como el ahora desarrollado, los que condicionan la actitud negativa de EE.UU. frente al Desarme total, pero con la diferencia entre ambos factores de que mientras el primero afecta al conjunto de los países capitalistas (USA incluido) este último es específico de la nación norteamericana.

b) Por la parte soviética

b1) El deseo de paz.

Que el ruso es un pueblo amante de la paz —y que también lo son sus dirigentes— no son capaces de negarlo ni sus propios detractores, puesto que lo han demostrado en numerosas ocasiones, por ejemplo, cuando la crisis de los "misiles" en Cuba.

Y es lógico que sea así. No hay pueblo en el mundo —con excepción, si acaso, del vietnamita— que haya sufrido tan duramente en su propia carne los horrores de la guerra.

Prescindiendo de los experimentados en la 1.^a guerra mundial y la intervención armada de 14 Estados capitalistas contra la República surgida de la Revolución de Octubre —para no remontarnos demasiado hacia atrás— y limitándonos a las cifras de la 2.^a guerra mundial, recordemos que: cayeron 20 millones de soviéticos; quedaron destruidas 1.710 ciudades y poblados y más de 70.000 aldeas; fue destrozada una tercera parte del potencial industrial de la Unión Soviética y, finalmente, el quebranto financiero fue de alrededor de 500 mil millones de dólares, además de un daño directo en el propio territorio de 128 mil millones de dólares (7).

Por el contrario, en la misma guerra, los EE.UU. sólo perdieron 405.000 combatientes; el coste de su financiación ascendió a 330 mil millones tan sólo, compensados, en parte, por el aumento de 96 mil millones que experimentó su renta nacional en los 6 años de guerra. Ni una sola bomba cayó en su territorio metropolitano y ni una sola fábrica quedó destruida, sino, al contrario, su poderío industrial experimentó un incremento formidable (7).

¿Cómo no ha de ser, pues, distinta la posición de uno y otro pueblo y de sus dirigentes frente a una posible tercera guerra mundial?

b2) La ayuda al Tercer Mundo.

Una de las primeras consignas de Lenin desde la constitución del Poder soviético fue la de ayudar con todos los medios posibles al desarrollo de dichos países, contribuyendo al derrocamiento de los regímenes capitalistas y colonizadores en ellos establecidos y a la implantación de regímenes socialistas o a la consolidación

(7) Revista STP, Moscú.

de éstos.

Así se ha hecho, y la supervivencia de Estados populares en Cuba, Nicaragua, Vietnam, etcétera, tan agredidos por la furia yanqui son una buena prueba de la importancia de dicha ayuda.

Pero ello comporta al mismo tiempo un gran sacrificio económico ya que muchas de las inversiones realizadas en estos y otros países del Tercer Mundo lo son a fondo perdido o a través de préstamos a largo plazo y bajo interés y, en todo caso, son inversiones a restar de las que pudieran hacerse en el propio territorio, por lo que constituyen un motivo más para tratar de liberar a la economía soviética de la carga que le supone el verse unida al yugo de la Carrera armamentista.

b3) El factor económico.

Como ya hemos dicho, la capacidad industrial de la Unión Soviética quedó terriblemente dañada al final de la Gran Guerra, por lo que se hacía indispensable llevar a cabo su reconstrucción. Así se hizo, empezando casi desde cero, pero el esfuerzo y sacrificio del pueblo ruso pronto obtuvo su recompensa consiguiendo avances espectaculares: En los últimos 25 años aumentaron en 7 veces los fondos fijos de producción; la renta nacional ha aumentado en 4 veces; la producción industrial, en 5 veces y, la producción agrícola, en 1,7 veces habiéndose colocado la URSS en el primer puesto de la producción de varios productos muy importantes (7).

Ahora bien, como sabemos, la acumulación socialista ha de llevarse a cabo sobre la base de los fondos fijos de producción para, una vez alcanzado su nivel óptimo, continuar con el establecimiento o ampliación de la industria ligera y la mecanización y desarrollo de la agricultura en gran escala. Pero este ciclo económico —por el que también pasaron los países capitalistas, pero con 4 siglos de ventaja— se vió pronto distorsionado, primero por la aparición de la llamada “guerra fría” y, después, por la frenética carrera de armamentos a que se lanzaron los EE.UU. con el cortejo de sus aliados. La Unión Soviética no tuvo más remedio que apuntarse también, bien a su pesar, a esa política guerrera ya que la paridad nuclear es la única garantía de su supervivencia.

Pero mientras a los países capitalistas y, muy especialmente, a los EE.UU., dicha política les es altamente beneficiosa porque les resuelve y atenúa al Estado numerosos problemas, entre ellos el gravísimo del desempleo, y a los grandes consorcios internacionales el de la caída de la tasa de ganancia subsiguiente a la emancipación de las colonias, a la URSS sólo le causa perjuicios.

El Estado soviético no tiene paro que combatir ni en él existen multinacionales que necesiten mantener o incrementar sus beneficios. El objetivo cardinal de la economía socialista es el de promocionar el bienestar de su pueblo incrementándolo progresivamente, y, para lograrlo, necesita, una vez completada la acumulación y de acuerdo con los esquemas de Marx, ir alterando paulatinamente la proporción de inversiones en el Sector I —producción de medios de producción— a favor del Sector II —producción de medios de consumo.

La necesidad de obtener y mantener la paridad nuclear distorsiona esta política económica, fundamental en el Estado socialista, y va en detrimento de su objetivo cardinal ya señalado y si, además, en la lucha por obtener la indicada paridad aparece un nuevo elemento como "la guerra de las galaxias", que obliga a inversiones astronómicas, el problema se agrava. Dicho sea de paso, crear esta distorsión en la economía soviética es uno de los fines perseguidos también por el gobierno de Washington.

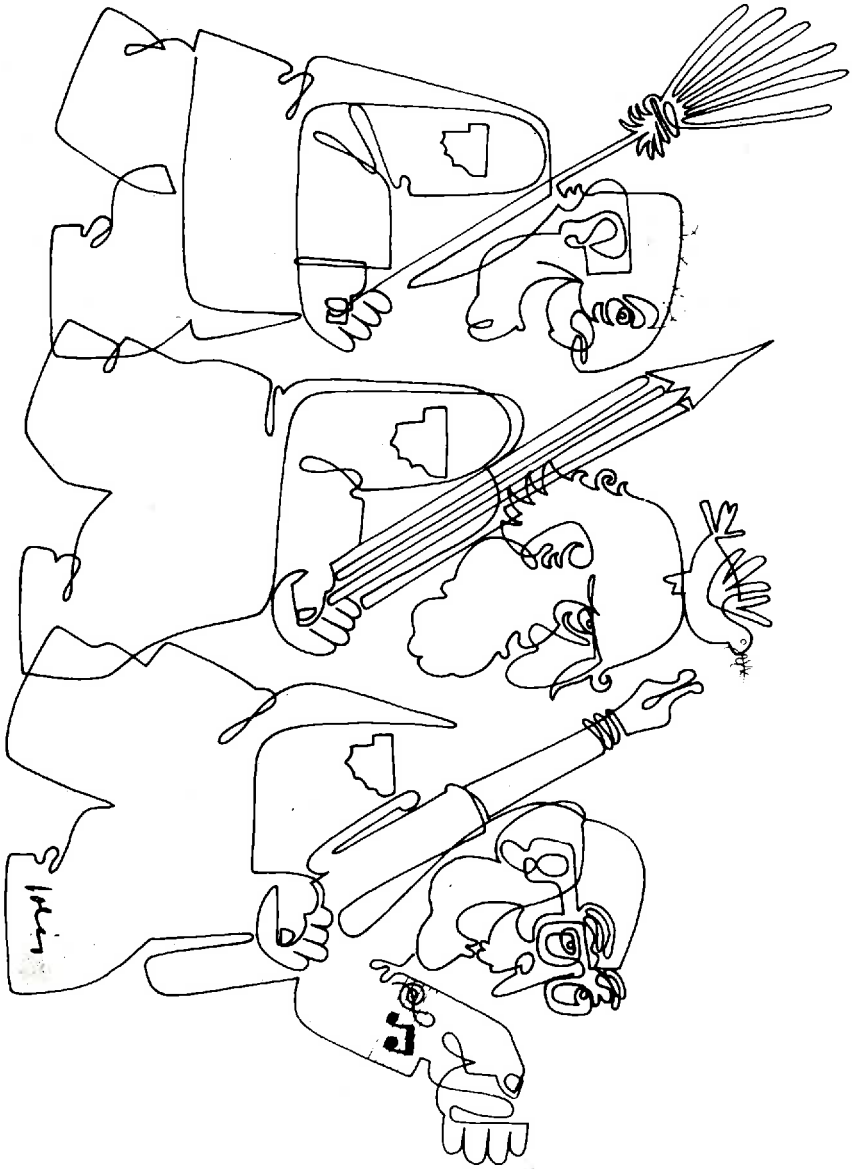
Se comprende, pues, perfectamente que la Delegación soviética propusiera en Reykjavik el desarme total incluyendo en él el programa IDE y se comprende también que, por grande que fuera su deseo de paz, no pudiera aceptar la postura de Reagan de no abandonar la continuidad de aquel programa ni aún trasladándolo del espacio al laboratorio, ya que es precisamente este programa, al obligar a buscar su equivalente en su país, el que más distorsionará su economía. Como afirmó el propio Gorbachov al término de la cumbre "sólo un loco hubiera aceptado la propuesta de Reagan". Y se comprende también la postura de este último, ya que la carrera de armamentos de tecnología cada vez más avanzada es la locomotora que arrastra su economía.

Vemos, pues, que, en *última instancia*, ha sido el factor económico el que decidió el fracaso de Reykjavik, aunque adoptando sentidos contradictorios: en positivo, de la parte soviética; en negativo, del lado norteamericano.

Ello, desgraciadamente, nos lleva a la siguiente lamentable

CONCLUSION:

Mientras la contradicción principal de nuestro tiempo sea la que opone a los dos sistemas hegemónicos, capitalismo contra socialismo; mientras las "provincias" del impero yanqui se hallen gobernadas por una Roma que necesita ineludiblemente de la carrera armamentista como motor de su economía, obligando a los países socialistas a participar en ella —bien a su pesar— para garantizar su supervivencia, los pacifistas de todo el mundo vestirán de luto. □



La "guerra de las galaxias"

ADONIO GONZALEZ y
JUAN MANUEL PATON

Dos campos, dos alternativas

"La guerra, y no la paz, es la norma que rige los asuntos internacionales" ...
"... o la Pax soviética... o la potencia americana... es la alternativa".

(Introducción del "Documento Santa Fe").

Declaraciones de Samoel T. Cohen, padre de la bomba de neutrones, a "Der Spiegel":

Periodista: — ¿Cómo se puede ser creativo trabajando sobre armas destructivas?

Cohen: — Perdóneme, señor, la bomba neutrónica no es un arma destructiva.

P: — Pero mata a los seres humanos.

Cohen: — Soldados enemigos. Eso desdichadamente forma parte de la guerra. Siempre fue así.

"La OTAN tiene, entre otros objetivos, el evitar que en Europa se produzcan determinados procesos revolucionarios o contrarios a la filosofía atlántica".

"Hay cosas más importantes que la paz".

Alexander Haig, Ex-Cte. en Jefe de la OTAN.

Oxford, 11-4-81 y enero 81.

"El campo de batalla de la próxima guerra convencional será Europa y no los EE.UU."

Caspar Weinberger, Secr. de Defensa USA, 29-4-81.

"El Japón, no sólo siguió viviendo después del ataque atómico, sino que entonces empezó realmente a florecer".

*E. Rostow, Jefe de la Agencia de Control de Armamentos. USA.
Hamburgo, 30-4-82.*

"Se pueden dar negociaciones serias sobre el control de armamentos sólo después de que hayamos ampliado nuestras fuerzas".

*P. Nitze, negociador de EE.UU. en Ginebra.
Los Angeles, 29-9-81.*

"Una prohibición total de pruebas destruye la confianza en la dependencia de las armas en las que tendrá que basarse la estrategia occidental al menos en el futuro inmediato".

*H. Kissinger, Ex-Secretario de Estado USA.
"El País", 12-X-86.*

"Incluso si las potencias destruyen *todo* su armamento nuclear, EE.UU. querrá mantener su defensa estratégica como garantía contra el incumplimiento de acuerdos o el armamento nuclear de otros países".

*G. Shultz, Secret. de Estado USA.
Reykjavik, 12-10-86.*

"No vacilemos más. Aprovechemos nuestras fuerzas para que el comunismo termine en el basurero de la historia".

R. Reagan, Presidente USA, 8-6-86.

"No trataremos de conseguir superioridad militar sobre Occidente, no la necesitamos. Lo único que necesitamos es una seguridad firme".

L. Brezhnev, agosto 82.

"El aparato nuclear definitivamente no es un arma que sirva para finalidades militares. No es un arma que pueda utilizarse como instrumento de una política, solamente es un arma suicida".

*Y.P. Veelikhov, Dir. del Instituto de Energía
Atómica del Progr. Soviético de Investigaciones
Termonucleares de la URSS, Washington, 8-12-83.*

"Estamos a favor de la solución pacífica de todas las controversias internacionales mediante negociaciones serias y constructivas en pie de igualdad".

*Mariscal V. Kulikov, Cte. en Jefe de las Fuerzas
Unificadas del Tratado de Varsovia, junio 84.*

"La lucha por la distensión, el desarme y la paz continúa. Es imperativo de la época. Nada puede detenerla".

Tte. Gral. M. Titov.

"Entre los científicos cunde la noción de la responsabilidad que tienen para que el mundo opte entre seguir la suicida escalada de armamento o abandonarla y asegurar condiciones pacíficas de vida".

E. Velikov, Pte. Cté. Científicos Soviéticos por la paz. Moscú, marzo 82.

"La paz universal y firme. Anhela esta paz la humanidad entera, que a lo largo de la historia sufrió las consecuencias de muchísimas guerras, grandes y pequeñas".

Tte. Gral. Y. Jvorostianov, 2.º Jefe E.M. Tratado de Varsovia.

"No queremos aventajar a EE.UU. y tampoco se lo aconsejamos a ellos".

M. Gorbachov, Secr. Gral. del PCUS. TV Francesa, 4-10-85.

"No enseñamos a los EE.UU. el puño, le tendemos la mano".

M. Gorbachov, alocución TV, marzo 86.

Dos tendencias: dos alternativas

He aquí, expresadas por sus máximos responsables, las dos tendencias, las dos alternativas, que después de Reykjavik se han manifestado con mayor nitidez: una avanza, con dificultades, por el camino de la distensión; la otra, desenfrenada, sin límites, por el relanzamiento de la carrera de armamentos.

El problema de la paz y de la guerra, fundamental en nuestros días, se ha convertido, después del fracaso de Reykjavik en apremiante; es la tarea primera e inmediata a afrontar.

La paz y la seguridad, como la libertad, son indivisibles, constituyen el problema de toda la Humanidad.

En los tiempos que vivimos ya no es posible la paz como tarea exclusiva de los Estados y de sus expertos; actualmente ningún estado ni grupo de estados puede garantizar la seguridad y el bienestar social de países y pueblos mediante la presión de su fuerza militar. Por ello, en la actualidad, se hace imprescindible la colaboración plena de los gobiernos, partidos, organizaciones sociales y movimientos preocupados sinceramente por el destino del género humano.

Hoy ya no es posible garantizar la seguridad internacional sólo por medios técnicos-militares. Si prosigue la carrera de armamentos, y sobre todo si se extiende al espacio extra-terrestre, la misma paridad estratégico-militar dejará de ser un factor de contención.

Tras el fracaso de Reykjavik, la situación requiere un enfoque innovador de los problemas de la paz, un enfoque que excluya la fuerza militar.

El fracaso de Reykjavik ha puesto de manifiesto que el proyecto de "guerra de

las galaxias" es el problema más grave del momento. La mayor parte de los análisis y comentarios sobre la entrevista entre R. Reagan y M. Gorbachov en dicha ciudad coinciden en que la causa fundamental de que no se llegara a ningún acuerdo sobre desarme fue el empeño del presidente de los EE.UU. en no renunciar bajo ningún concepto a su proyecto eufemísticamente llamado "Iniciativa de Defensa Estratégica" (Strategic Defense Initiative: SDI), más comunmente conocido como "guerra de las galaxias".

Algunos destacados dirigentes de la Internacional Socialista se han manifestado en contra de "la obstinación del presidente Reagan en proseguir con el programa SDI" y han aludido a la responsabilidad que recae sobre Washington, a quien consideran único culpable de que no hubiera acuerdo en Reykjavik. Según Egon Bahr, experto en temas de desarme de la Internacional Socialista, existe plena unidad en ésta en el escepticismo frente al programa SDI.

Unos 7.000 científicos norteamericanos (entre ellos 15 premios Nobel) de 110 centros de investigación, han decidido expresar su fuerte oposición a la SDI y han prometido rechazar los fondos que les lleguen para este programa, relacionando con él el fracaso de Reykjavik.

El corresponsal de "El País" en Washington hablaba en su crónica del 15 de octubre de los "avances históricos que Washington y Moscú estuvieron a punto de firmar si no se hubiera cruzado el visionario sistema de defensa espacial". Y el enviado especial del mismo periódico a Reykjavik afirmaba el día 14 del mismo mes que "cabe prever que el mundo vivirá momentos de gran tensión cuando EE.UU. comience a probar en el espacio las nuevas armas relacionadas con la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI)". Y añadía: "La delegación estadounidense no ocultó que se habían alcanzado acuerdos "históricos" y que todo se vino abajo por la SDI". En su editorial del 15 de octubre, el mismo diario afirmaba: "a los ojos de una gran parte de la opinión europea, la insistencia de Reagan en sus planes espaciales ha abortado la posibilidad de un acuerdo sustancial... La SDI se ha convertido en la primera y más importante cuestión con vistas al futuro de la política internacional y del proceso armamentista".

En un artículo titulado "Reagan opta por la prioridad nuclear", ("El País, 15-10-86), Rossana Rossanda dice textualmente: "Reagan considera el mantenimiento de una prioridad nuclear estratégica, como es la del escudo espacial, más importante que las propuestas de desmantelamiento bilateral del sistema militar nuclear"... "Resulta difícil imaginar cómo pueden proseguir [las conversaciones] mientras EE.UU. se mantenga firme sobre el programa de iniciativas de defensa estratégica".

En una carta enviada a los jefes de Gobierno de todos los países de Europa, los delegados asistentes al II Simposio Europeo de la Asociación de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear, al referirse a la reunión de Reykjavik afirman que sólo un problema impidió que se llegase a un acuerdo: la instalación de armas en el espacio, referencia directa a la SDI.

Las manifestaciones públicas de los propios dirigentes y personajes influyentes

de la Administración Reagan demuestran su obcecación con el proyecto SDI hasta el extremo de no estar dispuestos a renunciar a él bajo ningún concepto, considerándolo como una cuestión de principios. Max Kampelman, jefe de la delegación de EE.UU. que negocia en Ginebra con los soviéticos sobre el control de armamentos, afirmaba en un artículo el mismo día en que comenzaba la "cumbre": "Nunca utilizaremos la SDI como pieza de intercambio para conseguir un acuerdo en el área del armamento estratégico". Y Henry Kissinger decía en otro artículo al día siguiente que la proyectada reducción de cabezas nucleares no justifica el abandono de la SDI. Un día más tarde George Shultz afirmaba que incluso si EE.UU. y la URSS suprimieran todo su armamento nuclear, EE.UU. querrá mantener la "defensa estratégica".

¿Qué es la SDI?

El proyecto denominado "Iniciativa de Defensa Estratégica" es un amplio programa de desarrollo y fabricación de armas y sistemas complejos de armamentos en el espacio extraterrestre, al que R. Reagan dio luz verde en su intervención del 23 de marzo de 1983.

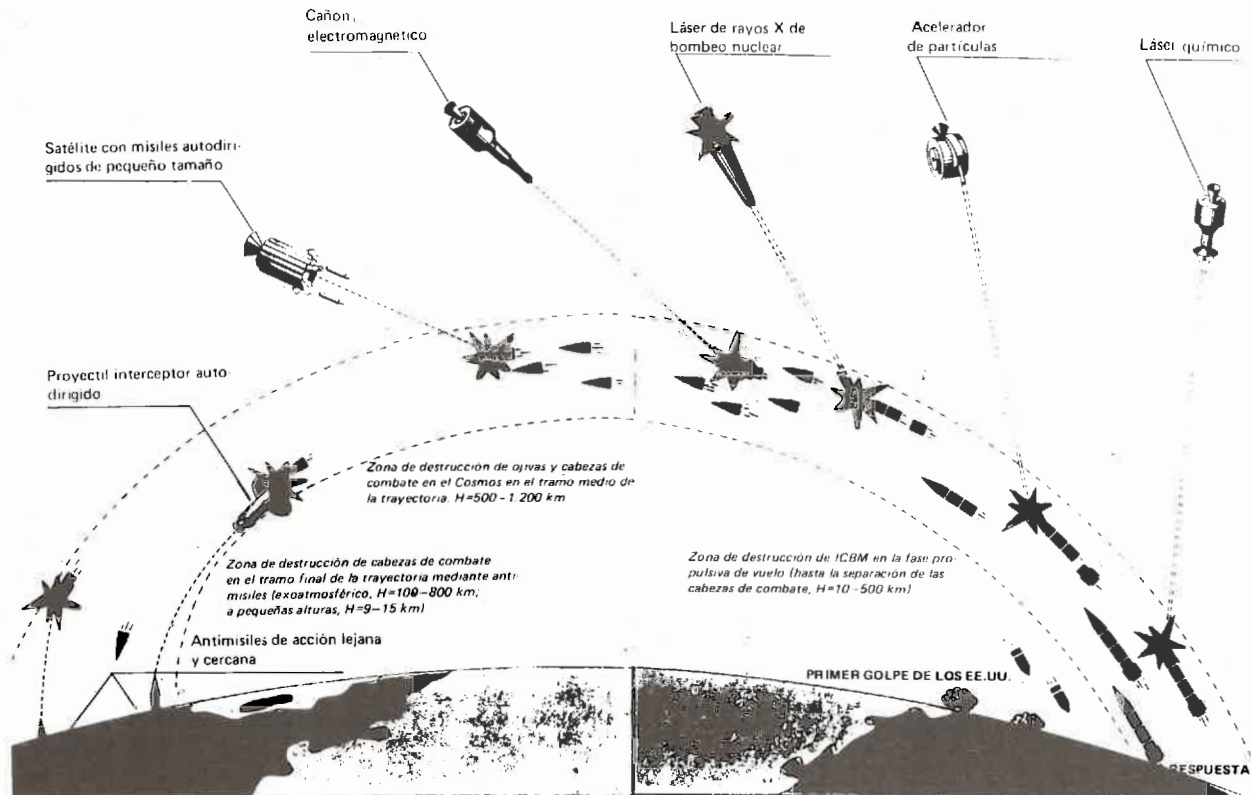
Técnicamente consiste en varias capas interceptoras escalonadas de manera que un misil o cabeza nuclear que se dirigiera hacia el territorio de los EE.UU. sería destruido por una u otra de ellas antes de alcanzar su objetivo.

El sistema entraría en acción en el momento mismo en que el adversario lanzara su misil, que sería detectado al ser puesto en funcionamiento. Actuaría ya entonces una primera parte del sistema antes de que el misil saliera de la atmósfera y liberara las ojivas nucleares que transportara.

Si esa primera parte no lograra destruir su objetivo, habría que destruir por separado cada una de las ojivas nucleares en vuelo espacial. Con este fin, el sistema dispondría de otros subsistemas interceptores instalados en el espacio total o parcialmente.

Por último, aún actuarían armas antimisiles para destruir las cabezas nucleares que consiguiesen llegar a la fase de reentrada en la atmósfera.

Una de las variantes o modalidades del sistema que se consideran podría consistir en una complicadísima red de espejos que serían puestos en órbita por cohetes transportadores y actuarían bajo un determinado programa para dirigir hacia los objetivos a destruir potentes rayos láser generados en estaciones terrestres. Los rayos láser actúan a 300.000 km. por segundo (la velocidad de la luz). También se prevé la utilización como elementos destructivos, de haces de partículas subatómicas (componentes de los átomos) aceleradas artificialmente hasta casi la velocidad de la luz. Se dispondrá también de los llamados "proyectiles inteligentes", pequeños misiles anti-misiles que simplemente chocarían contra los objetivos a destruir, lanzados desde tierra o desde satélites u otras plataformas de lanzamiento.



(Ilustración: "Variante del sistema de defensa antimisil en gran escala elaborada en los EE.UU., parte integrante del potencial de primer golpe nuclear").

Aunque la viabilidad del proyecto presenta importantes dudas, no se trata ni mucho menos de ciencia-ficción. Los misiles inteligentes fueron probados sobre el Pacífico con éxito el 10 de junio de 1985. Su nombre se refiere al hecho de que son capaces de "buscar" y perseguir su objetivo por sí mismos. En cuanto a las posibilidades de utilización del rayo láser para este fin, han sido demostradas en la última misión del transbordador espacial "Discovery".

Toda esta complicadísima trama de sistemas espaciales de ataque sería dirigida mediante un cerebro electrónico especial de acción rápida que se pretende que fuera capaz de realizar el control general de todos los sistemas, tanto los instalados en tierra como los situados en el espacio. Tal ingenio se encargaría de detectar el lanzamiento de misiles, calcular su trayectoria, identificar y localizar las cabezas nucleares una vez separadas del misil y distribuir su destrucción entre los distintos medios de que estaría dotado el sistema.

Sin embargo (y en ello reside uno de los mayores peligros del proyecto) un ordenador de esas características, aparte de no parecer realizable en muchos años, sería en la práctica improgramable, debido a la imposibilidad de prever la infinidad de posibles variantes de ataques contrarios y las posibles medidas que podrían adoptarse para neutralizar total o parcialmente tan complicado sistema.

Por qué los EE.UU. quieren mantener a toda costa la SDI

Presuntas justificaciones

a) El nombre y la retórica con que se presenta el programa de "guerra de las galaxias" trata de inducir la idea de que se trata de una iniciativa *puramente defensiva*, de un "escudo" y no una "espada". Según la propaganda estadounidense, la SDI tiene como objetivo únicamente impedir que presuntos ataques enemigos alcancen a los EE.UU. Tal justificación tendría visos de credibilidad, si no fuera claramente desmentida por los hechos. En efecto:

1.— Los sistemas que proyecta desarrollar no sirven solamente para interceptar ataques enemigos. Son capaces de atacar objetivos tanto en el aire como en el mar y en tierra. Se trata, pues, de sistemas de armas con una considerable *capacidad ofensiva*.

2.— El programa SDI va acompañado de otros *programas de rearme* nuclear: los nuevos misiles balísticos intercontinentales (ICBM) MX y Midgetman, los misiles estratégicos Trident II instalados en submarinos, la construcción de bombarderos

estratégicos B-IB y ATB, el despliegue en Europa de misiles Pershing II y de cruce-ro, la fabricación de 17.000 cabezas nucleares...

Lo ha dicho Henry Kissinger ("El País", 12-X-86): "La defensa estratégica tiene otros objetivos mucho más importantes que una perfecta protección de la población..."

Y la revista "Newsweek" del 27-10-86: "La SDI se transforma velozmente de un escudo protector de la población en una defensa para los misiles. En lugar de eliminar el equilibrio del terror, la "guerra de las galaxias" lo preservará".

b) Otro argumento utilizado para contrarrestar la fuerte oposición a la "iniciativa" de Reagan es que se trata solamente de un programa de *investigaciones científicas teóricas* sin que necesariamente salgan de él armas de nuevo tipo. Pero la realidad de los hechos se encarga una vez más de desenmascarar a los defensores del programa.

En efecto, se sabe que el proyecto prevé durante los primeros cinco años un gasto de 26.000 millones de dólares y otros 34.000 millones durante los cinco años siguientes. La Federación de Científicos Norteamericanos calcula que los gastos en estos 10 años podrían ascender a los 90.000 millones de dólares. No es creíble que unos gastos tan sumamente elevados vayan a servir solamente para resolver un problema puramente teórico. Los programas militares nunca han tenido ni tendrán como objetivo el desarrollo de la "ciencia pura".

c) Tampoco merece credibilidad alguna el argumento de que la SDI llevará consigo la *eliminación de las armas nucleares* como afirmó el Secretario de Defensa norteamericano C. Weinberger en febrero de 1985 en un discurso pronunciado en Munich o como han afirmado también el negociador sobre control de armamentos Paul Nitze y el propio Ronald Reagan. Los desmienten los hechos:

El Pentágono aumenta sin cesar su arsenal de armas nucleares y planifica su fabricación hasta muy avanzado el próximo siglo. Esos programas comienzan ya a realizarse a partir del presente año 1987 con la construcción de misiles intercontinentales (ICBM) de los tipos MX en silos subterráneos y Midgetman móviles.

Henry Kissinger decía en el artículo citado: "EE.UU. y sus aliados podrán salir de la crisis sólo mediante el empleo de armas nucleares que tienen miedo a usar por sus consecuencias apocalípticas".

El diario "El País" expresó acertadamente lo que cualquier mente sana se plantea: "Si el objetivo de la "Iniciativa de Defensa Estratégica" es el de eliminar las armas nucleares, entonces ¿no sería más fácil reducirlas directamente?".

Si los EE.UU. pretendieran realmente la eliminación de las armas nucleares, no habrían rechazado la oportunidad histórica que a tal fin han venido proporcionando las sucesivas moratorias soviéticas de pruebas nucleares y sus reiterados llamamientos para negociar un acuerdo de prohibición total de los ensayos. La razón es simple: Las pruebas nucleares son necesarias para desarrollar nuevas armas de este tipo.

Es difícil hacer creer que se quiere apagar el fuego, cuando se le está echando

más leña.

d) No merecen otra consideración que la de señuelo las expectativas creadas en torno al presunto *desarrollo tecnológico* que produciría la SDI en todo el mundo. La experiencia enseña que EE.UU. nunca ha compartido justamente las innovaciones tecnológicas. De hecho, en los acuerdos de participación en el programa de la "guerra de las galaxias", los EE.UU. se reservan el derecho sin restricciones de hacer públicos los resultados técnicos y los programas informáticos resultantes. Por eso existen tantas reticencias en algunos gobiernos y amplios sectores de opinión europeos sobre la participación en el programa.

Según Ralph Thomson, Vicepresidente de la Asociación Norteamericana de Electrónica, la SDI supone el desarrollo de tecnologías secretas y limitadas con escasa probabilidad de aplicación a la "producción comercial de alto volumen".

Lo que en realidad lleva consigo el programa de "guerra de las galaxias" es la militarización y consiguiente encorsetamiento del desarrollo científico-técnico. Este debería basarse en la coexistencia pacífica y la cooperación, y no en el armamentismo y el enfrentamiento.

Las verdaderas razones

a) El principal motivo por el que los EE.UU. están empeñados a llevar adelante la militarización del espacio, es que esperan lograr con ella la *supremacía militar*, lo que les permitiría llevar a cabo su estrategia de primer golpe nuclear contra la URSS sin que ésta tuviera posibilidades de respuesta efectiva, ya que su golpe de respuesta sería neutralizado por medio del sistema antimisiles.

El general John H. Storrie declaró ante una comisión gubernamental de la Cámara de Representantes de EE.UU. que "... nos estamos preparando para una guerra y para ganarla". Y Edward Aldrige, Subsecretario de Estado ha dicho claramente: "... la nación que controle el espacio cósmico, controlará también el mundo".

Rossana Rossanda ha escrito ("El País, 15-10-86): "Reagan tiene la intención de conservar el dominio de los medios y de los tiempos de guerra en manos de EE.UU."

Y lo establece clarísimamente la directiva de defensa del Pentágono para el período 1984-88, publicada por el "New York Times" el 30 de mayo de 1982: La estrategia de EE.UU., concebida para ganar una guerra nuclear, "se basa en la llamada decapitación, o sea en golpes dirigidos contra la dirección política y militar, así como contra los centros de comunicación de la Unión Soviética".

b) El segundo gran motivo del empeño estadounidense en desarrollar el programa de "guerra de las galaxias" no es otro que los *cuantiosísimos beneficios* que esperan obtener de él los monopolios de aquel país, las enormes ganancias del *complejo militar-industrial*.

El 2 de junio de 1983 decía el "International Herald Tribune": "... ningún otro negocio prospera tanto como el negocio de las armas. La así llamada guerra de

las galaxias promete unas ganancias de medio billón de dólares". Cálculos posteriores más precisos hablan de una suma de más de un billón y hasta de billón y medio de dólares.

Según Rossana Rossanda en el artículo citado, "Los EE.UU. consideran que existen cosas más graves que la destrucción de la Humanidad... Ese algo más importante sería el fin de las ganancias del sistema militar-industrial".

El "International Herald Tribune" informó el 29 de abril de 1983 que "La empresa de Laser Helionetics distribuyó capital social por valor de varios millones de dólares a científicos destacados y expertos militares así como a otras personas que mantienen relaciones con la administración Reagan".

Ya lo había advertido el propio general Eisenhower al abandonar la Presidencia de los EE.UU.: El complejo militar-industrial tiene peligrosas influencias a todos los niveles en aquel país. Esas influencias son hoy un peligro para el futuro de la Humanidad.

LOS DIEZ PRINCIPALES CONTRATANTES DE LA SDI 1983-1986

COMPañIA	VALOR TOTAL CONTRATOS (en millones de dólares)
1. Lawrence Livermore (DOE)	725
2. General Motors	579
3. Lockheed	521
4. TRW	354
5. McDonnell Douglas	350
6. Boeing	346
7. Los Alamos Lab. (DOE)	196
8. Rockwell International	188
9. Teledyne, Inc.	180
10. EG & G	140

(Fuente: Federación de Científicos Norteamericanos).

Valoración de la SDI

1.— Lo primero que cabe afirmar sobre la SDI es que se trata de un proyecto *inútil* desde el punto de vista militar. En efecto, su principal objetivo (la consecución de la supremacía) no parece posible si tenemos en cuenta la historia de la carrera de armamentos y la proyección que cabe hacerse hacia el futuro. Los sucesivos relanzamientos de la carrera armamentista por los EE.UU. nunca les ha dado las ventajas que esperaban. La URSS siempre ha respondido contrarrestando las

sucesivas introducciones de nuevos sistemas de armamentos. La carrera de armamentos no aumenta la seguridad. Los cálculos de conseguir la victoria en una guerra nuclear son equivocados. La URSS ya ha anunciado medidas para contrarrestar la SDI.

2.— La iniciativa de militarización del espacio es *costosísima*. Su realización tendrá consecuencias económicas muy negativas tanto en los EE.UU. y sus colaboradores como en los países dominados económicamente por ellos. También, de forma indirecta, se verán afectadas las economías de los países socialistas, que tendrán que aumentar sus gastos militares para adoptar la respuesta, si bien el costo de ésta será, según los cálculos realizados en la URSS, incomparablemente más bajo que el de la SDI.

3.— La SDI aumenta la *militarización* de la ciencia, la tecnología y la economía tanto de los EE.UU. como de otros muchos países, en especial de aquellos que participen en el proyecto.

4.— La "guerra de las galaxias" *aumenta* considerablemente *el peligro de guerra*. En primer lugar porque favorece la tentación de dar el primer golpe impunemente, vana pretensión y error de cálculo fatal que nos llevaría a la destrucción total. La Federación Mundial de Científicos ha afirmado: "La perspectiva de "guerra de las galaxias" no significa de ningún modo que las operaciones militares sean trasladadas de la Tierra al Universo. Al contrario, es inminente el gran peligro de que incidentes en el universo hagan estallar un conflicto nuclear que terminará por destruir nuestro planeta, con la extinción de toda vida".

Por otra parte, al estar dotadas las armas espaciales de una tecnología altamente complicada, son propensas a averías, pudiendo desencadenarse un conflicto por un simple fallo técnico.

Además, las armas espaciales son extraordinariamente "críticas" en cuanto al tiempo de preaviso, menor de un minuto. Son, por tanto, particularmente desestabilizadoras.

5.— La SDI supone un paso atrás en la limitación de las armas estratégicas y un paso adelante en la *carrera de armamentos*, un *salto cualitativo* posiblemente *irreversible*.

El control y verificación de los hipotéticos futuros acuerdos de limitación o reducción de armamentos se harían imposibles, lo que supondría haber sobrepasado el punto de no retorno y haría irreversible el avance hacia la catástrofe nuclear.

El paso atrás consiste en la violación del Tratado ABM (sobre limitación de los sistemas de misiles antibalísticos) que suscribieron los EE.UU. y la URSS el 26 de mayo de 1972 y ampliado mediante un protocolo adicional el 3 de julio de 1974. El artículo V.1 del Tratado obliga a "no crear, ensayar y mantener sistemas de misiles antibalísticos o los componentes de los mismos en el mar, el aire, el cosmos, o sistemas móviles tampoco en la Tierra". Y el artículo I.2 establecía la prohibición de los sistemas de misiles antibalísticos que abarquen a todo el país.

En la actualidad, las nuevas tecnologías militares y el desarrollo cuantitativo

y cualitativo que en ellas introducirá la SDI son tales y de tal complejidad, que al cerebro humano se le hace imposible su control, debiendo por ello subordinarse al cerebro electrónico.

Esta subordinación es enormemente preocupante en el caso de la SDI. Los ordenadores que deben manejar, controlar y dirigir la complicada red de espejos, vehículos, cañones y láseres, han de ser cien veces más capaces y complejos que los que hasta ahora se emplean para las lanzaderas espaciales, y sobradamente conocidos son los problemas y desastres ocurridos por sus fallos. ¿Qué ocurriría si fallaran a la "hora de la verdad", es decir, si por desgracia llegaran a ser usados fuera del laboratorio y no respondieran según lo previsto?

Actitud del Gobierno español

El Gobierno de Felipe González, cada vez más dócil a la Administración norteamericana, no sólo no se opone a la SDI, sino que progresivamente se va decantando a su favor.

Felipe González fue el principal responsable, según las informaciones facilitadas por el diario "El País", de que la Internacional Socialista no condenara la actitud de Ronald Reagan en las conversaciones con Mijail Gorbachov en Reykjavik por su intransigencia sobre la "guerra de las galaxias".

Por lo que se refiere al proyecto en sí, las pocas reservas planteadas no se han referido a sus objetivos y peligros, sino únicamente a su viabilidad, y de una actitud de espera se ha ido pasando al apoyo encubierto, abriendo la puerta a la participación de empresas españolas en el proyecto.

La "Iniciativa de Defensa Estratégica" se nos muestra cada vez más como el problema más preocupante del momento para la preservación de la paz. Todos los seres humanos que amamos la paz y la vida y somos conscientes del peligro de guerra nuclear y de aniquilación no sólo de la especie humana, sino de todo rastro de vida en el planeta Tierra, hemos de unir nuestras fuerzas, las fuerzas de la razón y de la ética, para impedir esta descomunal locura. No hemos de relegar el problema de la "guerra de las galaxias" a un segundo plano. Hemos de movilizar-nos para exigir el abandono de esos demenciales proyectos.

En Catalunya y el resto de España nos encontramos en plena campaña por el desmantelamiento de las bases USA en nuestro país, objetivo de gran importancia y oportunidad. Pero tengamos visión de futuro: prevenir la SDI es vital y urgente. Es preciso movilizarse contra ella ahora.

Que la opinión pública sea sensible a este problema y se movilice depende de su grado de información. Es, pues, necesario que cuantos conocemos el problema no perdamos ocasión de darlo a conocer. Es esta una responsabilidad que atañe principalmente a las fuerzas políticas de paz y al movimiento por la paz organizado.

El conocimiento como actividad: saber científico y sociedad *

JOAQUIN MIRAS

La interpretación más extendida sobre la relación entre el ser humano y el saber es aquella que separa radicalmente el conocimiento, y las ciencias en particular, del resto de las actividades y necesidades de los seres humanos. Esta interpretación posee bastante fuerza en la medida que conecta con las experiencias *subjetivas* de todo individuo que se aproxima a la ciencia en su etapa de aprendizaje. La ciencia, y el conocimiento aún no dominado en general, se le enfrenta como una esfera de saberes, métodos, habilidades, hipótesis, etcétera, ya elaborados, como un campo cerrado, que él debe aprender a conocer y a utilizar. Esta percepción subjetiva es reforzada por las más influyentes corrientes filosóficas actuales del pensamiento burgués, interesado en desvincular la ciencia del resto de las actividades humanas. Estas corrientes de pensamiento conciben las ciencias como construcciones intelectuales que agrupan e interconectan teorías, hipótesis, axiomas, etcétera, de carácter abstracto, y que utilizan, a tal efecto, lenguajes lógico-formales específicos, altamente formalizados (matemáticas, lógica formal). Con tales conocimientos se crean modelos intelectuales que explican la realidad. Tales modelos irían progresando *gradualmente* y por *falsación*. Esto es, *progresivamente* se irían registrando nuevos fenómenos de la realidad que no resultarían explicables a la luz de una determinada teoría científica preexistente y que obligarían a desecharla y a formular otra nueva de carácter omnicompreensivo. Corrientemente lo que se denomina "ciencia normal" puede explicarse, más o menos, según este esquema. Pero los investigadores de la *historia* de la ciencia, que se han planteado el estudio de la evolución real de la misma a lo largo del tiempo, dejando de lado esquemas interpretativos lógicos en sí mismos pero no reales, se han apercibido de que la "ciencia normal" lo que hace es partir de muy determinadas hipótesis fundamentales y sacar de ellas todas sus consecuencias en todos los campos de la ciencia, pero nunca conseguir rebasarlas evolutivamente y por

falsación. También se ha documentado en la historia de la ciencia el descrédito de un grupo entero de estas hipótesis que obran como matrices del entero pensamiento científico de una época, y su sustitución por otras, las cuales no surgen como evolución lógica de las anteriores. Se produce entonces una "Revolución científica", la aparición de un nuevo "paradigma científico". Consecuentemente la importancia de estas bruscas sustituciones de ideas científicas es incomparablemente mayor que la de la evolución progresiva de ideas científicas a partir de las mismas. ¿De dónde surgen esas nuevas hipótesis de conjunto?

El conocimiento como actividad de los seres humanos en sociedad

Escribe Marx: "El defecto fundamental de todo el materialismo anterior (...) es que sólo concibe el objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de *Objeto* o de *contemplación*, pero no como actividad sensorial humana [como la actividad de el conocer], como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal (...) Feuerbach (...) apela a la *contemplación sensorial*; pero no concibe la sensoriedad como una actividad humana, como actividad sensorial humana [esto es: condicionada por la cultura concreta de una determinada sociedad.] Feuerbach (...) considera la actividad sensorial como mera percepción fisiológica a través de nuestros sentidos (*)" (Tesis Feuerbach I y V, Ed. Grijalbo; colección 70, pp. 9-11. México 1974). Engels: "Tanto la ciencia natural como la filosofía han descuidado hasta el momento enteramente la influencia de la actividad de los hombres sobre su pensamiento. Sólo conocen la naturaleza, por una parte, y los pensamientos por otra. Pero precisamente la transformación de la naturaleza por los hombres, y no la naturaleza sola como tal, es el fundamento más importante e inmediato del pensamiento humano (...)" (Jindrich Zeleny, *Dialéctica y conocimiento*, ed. Cátedra, Madrid, p. 14).

El conocimiento humano y, consecuentemente la ciencia, según las citas transcritas, es actividad humana, es decir, esfuerzo por parte de los individuos, que tiene como finalidad *inmediata* desentrañar el real funcionamiento de la realidad que les rodea. La finalidad *mediata* de este conocimiento es mejorar las posibilidades de transformación de la realidad objetiva por la persona humana, mediante el trabajo, etcétera. Todo ello pone en el centro del problema y como desencadenante del proceso cognocitivo, *no* la realidad objetiva por conocer (que, según ciertas ideologías reaccionarias, *actuaría* sobre nuestros sentidos, de forma que los seres humanos la podríamos aprender pasiva y espontáneamente), sino al *Ser Social*, esto es, a la sociedad humana históricamente organizada, con su concreto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, el cual establece el grado de intercambio que se establece con la naturaleza y de desarrollo social, y su concreta clase dominan-

(*) Corchetes míos.

te, etcétera. La organización concreta de la sociedad, con su peculiar dinámica, crea las condiciones en las que se desenvuelve la *vida cotidiana* de los individuos que forman parte activa de esa sociedad. Los individuos registran en su pensamiento cotidiano los específicos problemas, las concretas necesidades que la particular organización social en la que viven y de la que participan les acarrea en sus vidas. Tanto los problemas como las necesidades son producto histórico, es decir, resultado de una determinada organización social, y varían con la transformación de la misma (por ejemplo, con el paso de un modo de producción a otro). Estas necesidades y problemas, estas expectativas y deseos así surgidos y, consecuentemente, sus frustraciones, constituyen el conjunto de interrogantes y anhelos que, una vez registrado, el ser humano intenta atender, procurando introducir las necesarias modificaciones en su actividad. Como dice Marx, es el Ser Social el que determina la consciencia, y no al revés. Hay que añadir a lo expuesto que, en una sociedad que se encuentre escindida en clases sociales antagónicas, las necesidades, problemas y expectativas vitales que el mismo proceso social origine en los individuos de cada clase social serán, en buena parte, distintas. Ahora bien, el desarrollo y la *reorganización* de la actividad humana de la sociedad con el fin de resolver las necesidades sociales sentidas, requiere no sólo la voluntad *subjetiva*, sino también un *imprescindible* conocimiento *objetivo* de la realidad, —tanto de la social como de la natural—, que esté a la altura y sea el adecuado para permitir que la práctica nueva no fracase. No basta con que los anhelos y deseos posean una racionalidad moral, hay que conseguir también una racionalidad instrumental que otorgue el éxito al esfuerzo. Pero, a partir de un determinado momento, no es suficiente la comprensión de la realidad que proporciona el pensamiento cotidiano, daña la profundidad de los conocimientos que exigen las tareas propuestas, y ha de ser el conocimiento científico el que se encargue de emprender programas específicos de investigación al objeto de que el resto de la praxis humana pueda desarrollar nuevas estrategias de acción adecuadas, de un lado, a la solución de los problemas y necesidades sociales, y de otro, a la realidad objetiva. Por lo tanto, aunque la actividad científica, por sus propias características, queda encomendada a especialistas, los interrogantes que estos intentan resolver están determinados, en última instancia, por la sociedad. A partir de los problemas y necesidades sociales, se formulan, ya en el campo del saber especializado, las preguntas e hipótesis científicas que acotan el área de investigación. Son los problemas sociales, históricamente determinados los que confieren relevancia a la investigación de determinados ámbitos de la realidad y los *constituyen* en objeto de conocimiento científico.

En resumen: la ciencia no sólo está al servicio de los problemas del ser social, sino que ella misma es también actividad orientada por esos mismos problemas, aunque, por la peculiaridad de su tarea, ésto se produzca de manera *mediada* o en "última instancia". El conocimiento científico no avanza de manera dispersa, sino a partir de conjuntos de hipótesis o "Paradigmas" que se originan a consecuencia de los problemas y concepciones que la propia materialidad de la organiza-

ción social produce en las formas de conciencia de los individuos. Por ello mismo, cuando una nueva forma de conciencia consigue ponerse en contacto con el conocimiento científico históricamente acumulado en la humanidad, mediante la consecución de un grupo de intelectuales orgánicos de esa misma forma de conciencia, irrumpe en el campo de la ciencia una nueva constelación de hipótesis, que provoca en las ciencias estos característicos vuelcos gnoseológicos que se han dado en denominar "revoluciones científicas".

Otras desviaciones reductivas de la articulación ciencia-ser social

La relación entre la ciencia y la sociedad resulta a veces simplificada en el sentido opuesto al señalado al inicio de este tema. Esto es, afirmando decididamente el momento social-ideológico y negando, en consecuencia, lo específico de la actividad científica. El subjetivismo social —o subjetivismo de clase— y el relativismo gnoseológico son las dos formas habituales.

El subjetivismo de clase (que en política es el típico izquierdismo infantil criticado por Lenin) suprime del binomio forma de conciencia social-ciencia esta última parte, por considerar innecesario, e incluso una vulgar trampa de la burguesía el esfuerzo destinado a conocer la realidad objetiva. Para ello se parte de la idea de que la propia clase social o el *Sujeto* revolucionario de que se trate, por su número, peso social, etcétera:

a) Abarca en sí a la totalidad social u *objeto* que habría que estudiar en otro caso, a excepción de pequeños grupos sociales parasitarios y sin función social alguna (identidad sujeto-objeto tan criticada por Lenin);

b) Basta con una mera *conciencia moral* de rechazo a la sociedad existente, por lo tanto, por parte del sujeto revolucionario para que se desencadene la revolución. Las catástrofes que este planteamiento ha acarreado al movimiento revolucionario lo desautoriza claramente. Pero es conveniente señalarlo aquí porque en ciertos ambientes escolares politizados estos planteamientos han tenido influencia y han repercutido en la tarea docente en el sentido de abandonar o relajar las actividades encaminadas en proporcionar a los alumnos conocimientos sustantivos, y concentran los esfuerzos en el fomento de las relaciones de los alumnos, etcétera, asamblarismo, etcétera.

El relativismo gnoseológico que es un pensamiento de cuño reaccionario, por su parte, afirma que existen tantas "interpretaciones científicas" como "ideologías" o visiones del mundo. Tras postular esa falacia reductiva concluye que todo conocimiento es falso o relativo. Hay que destacar que esta filosofía sólo se aplica al conocimiento científico de la sociedad, que es el que pone nerviosa a la burguesía, pero no suelen existir dudas sobre las ciencias de la naturaleza. Desde luego, es evidente que la ciencia sirve, en última instancia para resolver problemas del ser social —y no estrictamente sociales, también de su relación con la naturaleza—, y en concreto, puede servir para resolver los problemas de una deter-

minada clase social. Pero los servicios que la ciencia presta a una determinada clase social radican precisamente en el conocimiento objetivo de la realidad que proporcionan, y que permiten a determinada clase social actuar acertadamente. Esos mismos conocimientos, por su carácter objetivo, pueden también ser utilizados por las clases subalternas para realizar su tarea revolucionaria. Precisamente por ello, los conocimientos científicos son acumulativos, a pesar que hayan sido desarrollados a partir de matrices de problemas e intereses propios de otras sociedades. El conocimiento sobre la química que la burguesía ha fomentado para desarrollar su industria es objetivo, al margen de las necesidades sociales que lo hayan estimulado.

La ciencia y la actividad del estudio

El momento especializado de la ciencia, los métodos, lenguajes y procedimientos específicos que la configuran como un saber particular que requiere esfuerzo para ser alcanzado, no pueden ser en absoluto eliminados; son el único medio que permite al ser humano relacionarse gnoseológicamente con la realidad. Por lo tanto, el estudio y la investigación científica, deben ser reconocidos ante todo, como actividades que reclaman de los individuos autodisciplina y trabajo, dejando de lado toda demagogia. La ciencia psicológica debe aportar el conocimiento necesario sobre la evolución y maduración del cerebro para que los planes de estudio sean adecuados a la capacidad del que estudia y para que la actividad de los profesores sea eficaz. Las asignaturas deben des-academizarse e interconectarse, sin que ello debilite su rigor gnoseológico. Deben, fundamentalmente, dejar de ocultar las matrices de las hipótesis que manejan y deben poner el aprendizaje de la parte técnico-formal de la materia en contacto con esas hipótesis vinculando su discurso a la explicación de la génesis de los descubrimientos científicos. Pero no se debe ocultar que la apropiación del conocimiento específico de las ciencias, producto de los mejores esfuerzos de la humanidad, requiere un esfuerzo continuado por parte de cada individuo, que no puede ser suplido ni por los profesores ni por los programas y métodos. Debemos denunciar las propuestas "pedagogistas" que determinadas escuelas de pensamiento burgués, remisas en plantearse cual es el auténtico problema que se esconde tras el "fracaso escolar", formulan como panacea y que consiste en la aplicación de técnicas publicitarias para la captación de la voluntad del alumno —"motivación"— con el consiguiente fomento de su inmadurez. Como también hay que denunciar la "preocupación" aristocraticista por el rendimiento de los alumnos superdotados y aventajados.

El esfuerzo en el estudio, que es imprescindible dada la naturaleza no cotidiana del pensamiento científico, sólo puede ser estimulado en una sociedad que, además de dotar de medios a todos los alumnos y de corregir equilibradamente las deficiencias culturales de origen familiar, esté organizada de manera que el individuo sea y se perciba como parte activa, tanto en la reproducción objetiva de

las condiciones de vida de esa sociedad —trabajo—, como en la adopción de las decisiones fundamentales que deciden sobre los destinos de la misma. Solamente una vida individual con sentido, es decir, con expectativas vitales reales en la propia sociedad, otorga a la relación de la individualidad con el conocimiento un sentido, pues éste expresa a las claras lo que siempre ha sido: un medio de los hombres para resolver sus problemas y una manera de que los individuos puedan intervenir y colaborar. En sociedades en las que el dominio de los destinos de la propia organización social está en manos de la clase dominante y la dinámica del capitalismo es tan *ajena* a los individuos que les niega incluso la posibilidad de plantearse una vida particular independiente, al negarles hasta la posibilidad de ser explotados, la enajenación del individuo respecto de la sociedad es tan enorme que el estudio parece un absurdo: es la crisis de civilización. En contrapartida, las nuevas composiciones de lugar que la apertura de procesos revolucionarios como por ejemplo el de Nicaragua provocan en los individuos respecto de sus destinos personales en relación con la sociedad, tienen como consecuencia inmediata que la relación personal respecto del saber cambia radicalmente y que las campañas de alfabetización, etcétera, realizadas con medios materiales mínimos y con profesorado improvisado alcancen éxitos contundentes. El pedagogismo burgués trata de ocultar la *enajenación* social y la *crisis de civilización* cuando oculta los males reales.

En tanto no se alcance en nuestra sociedad la etapa del socialismo, la única vía que permita a los escolares, y a los trabajadores en general encontrar sentido al conocimiento consiste en: a) dar visiones de conjunto de las ciencias, que abarquen las hipótesis que las sustentan y expliquen los intereses sociales que han llevado a desarrollarlas. b) Una profunda politización del conocimiento —que no sea reductiva— y de la sociedad. Habrá de ser —y no hay otra— la propuesta de la lucha revolucionaria por el socialismo la que otorgue un sentido problemático a la vida de los individuos enajenados y confiera, de paso, valor a la ciencia. Tampoco en el campo del saber científico existen terceras vías. □

BARCELONA 92.

La especulación y la improvisación olímpica

ANTONI BARBARA MOLINA

Pretender un análisis metódico y riguroso de todo el contenido implícito en la nominación y posterior celebración de los Juegos Olímpicos del 92 en la ciudad de Barcelona, resulta extraordinariamente complejo dada la gran diversidad de facetas que abarca.

En el interior del voluminoso abdomen de este contemporáneo Caballo de Troya que hoy son unas Olimpiadas, subyacen intereses monumentales que van desde el lucro y el macronegocio del gran capital, hasta el modelo urbanístico a implantar, pasando por todo tipo de filigranas especulativas y trasfondos de la más vil y "pragmática" politiquería en su peor acepción.

1. Consideraciones previas. Generalidades

No procede aquí el recordar, una vez más, la historia, la cronología o el espíritu que anima la celebración de los Juegos Olímpicos de la Era Moderna. En este sentido son ya toneladas de papel impreso las que la prensa y medios de comunicación burgueses lleva empleadas, a parte horas de imagen en TV, dentro de una machacona y concienzuda campaña de "información" a los informados ciudadanos de este país.

El pasado día 17 de octubre, en Lausana, el inefable J.A. Samaranch pronunciaba la palabra mágica: ¡"Barsalona"! (sic). El país estallaba en un gozo público rayano al histerismo. ¡Al fin, olímpicos!

Horas y más horas de gestión y contactos, hombres y organizaciones dedicadas a tan singular promoción, negociaciones, presiones, golpes de imagen y sobre todo lo anterior 7 millones de dólares sabiamente invertidos por la candidatura catalana, habían dado su fruto. Muchos miles de ciudadanos de este país nuestro, especialmente en la propia Barcelona y su área, vibraban eufóricos entre música y piro-

técnica preparada a tal fin. Por unas horas, debemos reflexionar otra vez más sobre la dramática capacidad alienante de los medios de información social (?) y su contundente eficacia, esta sociedad nuestra parecía haber olvidado, ¿sublimado dirían? el paro, la miseria cotidiana, la amenaza nuclear, la enfermedad, la incultura,... toda la mezquindad social que nos rodea. Cualquier españolito disponía, ya, de un nuevo aliciente para vivir, por encima de despreciables insatisfacciones personales. Acabábamos de reinventar otra "unidad de destino en lo universal". O algo así. ¡Olímpicos en el 92!

Al margen de la bondad discutible, (permítasenos) del imperante espíritu olímpico, por cierto revitalizado por un aristócrata, el marqués de Coubertin, y que daría pie a una larga discusión teórica sobre elementos más que discrepables sobre una determinada concepción deportiva, elitista, excluyente, y discriminadora, empezando por sexos y acabando por estatus socio-económico, nuestra Administración psoecialista, con provocador regocijo, acababa de encontrar la piedra filosofal para consolidar y mejorar aún sus posiciones, en intachable defensa de los intereses de sus respetados burgueses y capitalistas. ¿Quién, con dos dedos de frente, osará no ya criticar, sino tan solo cuestionar la maravilla que los Juegos Olímpicos representan? Porque siguiendo su discurso eufórico de estos días el tal evento es bueno por y para todos, por encima de las clases sociales, más allá de las ideologías en una presentación casi blasfema de la bondad absoluta personificada.

Si nos aventuramos un poco más allá de las declaraciones de estos días de los jerifaltes, Pascual Maragall, Felipe González o Jordi Pujol, cabría llegar a conclusiones tácitas pero grotescamente presentes de haber alcanzado la nueva propuesta social, la "modernidad", el Objetivo de todos, la gran empresa colectiva, en pocas palabras la solución pragmática a la lucha de clases y a las obsoletas y arcaicas concepciones filosófico-ideológico-políticas del mundo.

El negocio de las Olimpiadas

Si no queremos alcanzar un tal propuesto orgasmo socialdemócrata, o burgués simplemente, deberemos como mínimo aceptar que si han materializado, ellos, la Administración, un gigantesco Pacto Social. En el diario *El país*, José Antonio González Casanova, intelectual orgánico de la política neoliberal del gobierno dice: "Los Juegos Olímpicos suponen que empresarios y trabajadores coinciden en un pacto social que a todos beneficia y que las fuerzas políticas dejan de atacarse, crispadas y sectarias, para converger en un solo esfuerzo nacional catalán al servicio de la solidaridad española y mundial". Tal cual.

Si de algo no puede tildarse a estos nuevos cachorros neoliberales del gobierno central o autonómico, es de ingenuos o de ineficaces en la línea de sus propósitos. Así pues estas dos mágicas palabras (Juegos Olímpicos) pueden ser, y van a intentar que sean por todos los medios, la gran panacea, sabiamente sazonada con el 500 aniversario del Descubrimiento de América, que esa es otra, de su notorio

vaciado ideológico que les permita, libres de su lastre histórico, rellenar de reinventados conceptos de "modernidad", "pragmatismo" y "americanidad" a su medida e interés, y ya de paso asegurar sus posaderas en las poltronas del gobierno, del municipio de Barcelona por ejemplo, mientras, también de pasada, consuman el viejo y nostálgico proyecto urbanístico de la gran burguesía catalana que se llamó Plan de Ribera, o la Barcelona de aquel megalómano que fue alcalde franquista de la ciudad y se llamó Porcioles, que por cierto aparece impudorosamente omnipresente y exultante estos días en toda foto o encuentro en torno al tema que tratamos.

Y todo ello, en olor de popularidad alienada, y sin perder de vista el gran objetivo final: Hacer negocio. Promover, beneficiar, estimular, interesar, invitar, cogestionar, agradecer, llamar, solicitar, brindar, y en definitiva servir a los amos, a las grandes industrias transnacionales, a la gran banca, a la organización patronal, a las multinacionales de la nueva tecnología, al gran capital.

Vamos a irlo viendo aquí pero sobre todo a lo largo y ancho de estos casi seis años que restan para ir elaborando el gran pastel olímpico del 92. Bastará el saber ir leyendo con ojo crítico las miles de futuras noticias que se irán colando cada día en la prensa de estos años.

Hoy por hoy la batalla política local ya es pública y chispeante. El alcalde psocialista de la ciudad P. Maragall se ha apuntado el gran capital del éxito de la nominación y prácticamente, con una ciudad imagen, ha asegurado la reelección de la alcaldía, que en los últimos tiempos aparecía apetecible y al alcance de los convergentes de CiU. La Generalitat, más fría y escéptica en los primeros compases preparatorios, ha tenido que subirse al carro de la olimpitis precipitadamente, pero inexcusablemente y aportando su condicionado soporte a la aceptación de su patente exclusiva de "catalanidad", reclamando mayores cotas de imagen autonómica y de presencia cultural y lingüística. Evidentemente, el acuerdo de fondo, el crematístico y los grupos favorecidos son sustancialmente los mismos y esa es la cuestión trascendente.

Declaraciones

El Gobierno central, y el muy propio Felipe González, aunque con cierto retraso, que tanto preocupó a algún promotor, ha venido a capitalizar, ¿cómo no?, también su porcentaje de éxito, con esmerado interés de "españolizar" el evento y de conectarlo, a modo de eje Barcelona-Sevilla, con los actos de la celebración del descubrimiento.

Las fuerzas políticas "no mayoritarias" presentes en las Administraciones de todo nivel han venido aceptando el papel de segundón-espectador de tan suculento espectáculo con mal disimulada envidia de protagonismo y salvo muy contadas excepciones asumiendo la avalancha triunfalista sin mayor pretensión que la inclusión de algún matiz de forma.

Excepciones mínimas decíamos. De una parte grupos ecologistas y movimientos radicales de cariz ultranacionalista y/o separatista presentaron su oposición frontal en los días previos a la nominación para tener que replegarse a todo prisa con el estallido de la euforia del día 17 de octubre. Su papel ha quedado reducido a dejar testimonio de su reivindicación de catalanidad.

En una actitud más prudente y expectante se ha situado la Federación de AA. de VV. de Barcelona que ya ha anunciado su oposición, no a los Juegos, pero sí al proyecto urbanístico y económico presentado.

De otra parte ha sido CC.OO. el Sindicato de clase, quien, aún sin manifestarse decididamente contrario, ha iniciado públicamente la denuncia de la agresión que el proyecto conlleva respecto a puestos de trabajo y a los intereses de los trabajadores.

Faltaría en el espectro de fuerzas económico-políticas, ¿cómo no? la inefable patronal. Efectivamente el capital madrugó en su apuesta "olímpica" y así 95 grandes empresas constituyeron la llamada Agrupación Empresarial Barcelona 92, parte sustancial de la Oficina para la candidatura. Nada más y nada menos que el propio Ferrer Salat presidía (y preside) la dicha agrupación que como ya adivina el lector se ve nutrida de grupos inmobiliarios, constructoras, multinacionales y sus filiales locales y un largo etcétera muy representativo del ideal olímpico, sin olvidar al siempre oportuno capital japonés.

En lo puramente institucional olímpico, vivimos estos días la cruenta batalla de las posiciones relevantes en el seno de las comisiones organizadoras, y así vemos como las intrigas suben de tono para constituir el COJO, o el COB-92, que siglas más o menos sugerentes del chiste vienen a ser lo mismo: la nominación de los grandes reposteros del "pastel 92". Las bofetadas son sonoras y resulta casi divertido, de no ser tan serio el propósito, el seguir declaraciones y maniobras de personajes conocidos del pseudodeporte financiero disputándose la prebenda a cara de perro, y hasta algún personajillo folclórico de la dictadura como el mismísimo Duque de Cádiz metido hasta el hígado en tal plebeyo menester.

Aspectos no deportivos:

Economía y finanzas

La previsión apriorística del costo de los JJ.OO. se cifra según la propia organización alrededor de los 380.000 millones de pesetas. Pesetas del año 86, lo cual prevé un notable encarecimiento, incluso pasivo, a parte otros incrementos previsibles. La "tajada" es pues bien digna de consideración. Ni el mismísimo Sr. J.A. Samaranch, paladín del "fair play" olímpico, neutro y casi etereo puede resistirse ante la contundencia de los números, y en efecto entre sus múltiples negocios aparece su vinculación a varias empresas inmobiliarias.

Según lo proyectado la financiación provendrá de cuatro estamentos: Estado, Generalitat, Diputación-Ayuntamiento, ... y capital privado. Se estiman en unos 19.750 millones de pesetas los que invertirá este sector privado-lucrativo. Veamos.

A título ilustrativo comparemos este proyecto con los dos J.O. celebrados recientemente y más paradigmáticos sobre modalidades antagónicas.

Moscú 80 representa la concepción más nítida de una inversión pública absoluta con la vista puesta en la ulterior utilización y aprovechamiento social de instalaciones e infraestructuras urbanas al servicio de todos. Un ejemplo: La villa olímpica se reconvertía en pocas semanas en "villa universitaria" ligada a la Universidad de Moscú.

Los Angeles 84 representa por contra el modelo de titularidad privada y por ende también el riesgo y los beneficios llevaban apellidos de empresas privadas, fueran macromanipuladores de hamburguesas o canales privados de televisión.

Para la Barcelona 92 se prevé la pragmática-salomónica gestión mixta. Es, escuetamente, el híbrido, tan manido por la social-democracia consistente en invertir dinero público en los aspectos que no generan lucro cediendo gentilmente a los recursos privados la parcela donde hay beneficio, que además se ofrece sin riesgo y con quasi absolutas garantías.

Lo acaecido en otro J.O. similar, Montreal 76 puede ser todo un agorero pronóstico. Los ciudadanos canadienses tienen contraída una deuda de 10 billones de pesetas, fruto del déficit de su Olimpiada, que habrán de ir recuperando hasta 1992.

En España se argumenta la buena previsión de ingresos en forma de los socorridos sellos conmemorativos, medallas, venta de entradas y alguna que otra lotería... ¡país de rifas!. Pero, ¡ojo!, no se descarta la aplicación de impuestos o tasas especiales. Y eso supone todo un anuncio de quién y cómo se van a pagar los platos, con el dinero de estos gozosos ciudadano de hoy.

Comunicaciones. Tecnología avanzada

En este capítulo depositan los organizadores sus mejores esperanzas de captación de recursos, a parte la anhelada aparición de la nueva y revolucionaria tecnología del "chip".

No es oro todo lo que reluce, y sin ánimo de gafes leemos que las cadenas privadas, norteamericanas por supuesto, de TV abonarán 54.000 millones de pesetas a los Juegos. Sólo que una cuarta parte de este monto va dirigido a uso y disfrute del COI (Comité Olímpico Internacional) a fin de paliar algunos gastos.

Como decimos en catalán "qui paga mana" (el políglota quien paga manda), así es que serán las cadenas ABC, o NBC o las que sean, de nuestros patronos USA las que impondrán criterio decisorio sobre el mismo contenido de los Juegos, y hasta puede darse el caso que los horarios de celebración se atengan a las conveniencias de audiencia de Nueva York o San Francisco. En todo caso queda garantizada la protegida presencia en imagen y sonido de la bandera de las barras y estrellas.

Para favorecer, animar, incentivar el desembarco tecnológico más avanzado este país ya ha anunciado una serie de medidas de desgravación fiscal y arancelario a las multinacionales del sector. Así la más sofisticada informática, robótica, etcé-

tera, camparán por sus fueros en estos lares, manejadas y controladas por sus propietarios, en ventajosa protegida posición respecto a la "raqútica" y obsoleta industria nacional que puede empezar a programar cómo dar salida a sus vetustos estoks frente a la competencia de las grandes multinacionales del sector.

Creación de empleo

Si bien es este uno de los argumentos de mayor peso en el subconsciente colectivo, en un país con las cotas de paro como el nuestro, los máximos capitostes se mantienen en una tácita ambigüedad al referirse al tema. Alguno se manifiesta. Veamos lo que dice el Sr. Enric Corominas, Presidente del Círculo de Economía: "Invertir en los JJ.OO. no va a generar empleo".

Cierto. En el voluminoso proyecto apenas se contemplan un centenar de empleos de más de 6 meses de duración.

Otra cosa son los "extras" olímpicos, más de 100.000 voluntarios prestos a colaborar desinteresadamente en la puesta a punto y la ornamentación del montaje.

Sí van a requerirse, lógicamente, una serie de servicios. Pero queda previsto que estos esporádicos y puntuales servicios sean cubiertos en forma de subarriendo o contrata a/por empresas privadas o paraprivadas del sector. Así la limpieza puede ser concedida a una/unas empresas de prestamistas que de esta manera también van a untar pan en el pastel.

Algunos servicios, de alta cualificación, como pueden ser los de asistencia sanitaria, ya se perfila el ser concedidos a los Colegios Profesionales, con lo que el Colegio corporativista y obligatorio de médicos, o de ATS, intervendrán a placer. Aquí como vamos viendo no queda un cabo suelto... que todo puede dar beneficio bueno, bonito y barato.

Paradójicamente, lo que ya es hoy una triste realidad es la agresión a los puestos de trabajo existentes en algunos ámbitos. En la zona del Poble Nou, futura sede de la Villa Olímpica, se agilizan las expropiaciones del suelo, básicamente industrial hoy allí implantado. Ello representa que unas 240 empresas allí ubicadas deberán desaparecer, y en todo caso trasladarse con todos los factores que ello conlleva de riesgo laboral para sus plantillas que con tal excusa pueden verse reducidas, "reconvertidas" o simplemente eliminadas. Ya en enero del 87, se calculan en más de 1.000 puestos de trabajo los costos de estos cierres y se ha constituido una Comisión de Afectados por la Villa Olímpica que ha empezado a trabajar, con el respaldo de CC.OO. en defensa de sus puestos de trabajo porque como ya intuye algún lector mal pensado la "bula olímpica" representa el no consultar ni negociar en modo alguno con los trabajadores afectados.

Urbanismo

Este es, a no dudar, el tema sustancial de toda la especulación olímpica. Gracias a la magistral jugada, la Administración se sitúa en otrora impensables condicio-

nes para ejecutar el viejo sueño de la gran burguesía catalana y del capital financiero que se llamó hace años proyecto Porcioles, nefasto alcalde franquista de Barcelona y que en su día la movilización popular consiguió paralizar. Resucita el controvertido propósito de crear la Gran Barcelona, como modelo de ciudad metropolitana, expansiva y agresiva, capaz de absorber y despersonalizar a 27 municipios de su entorno. Los psocialistas desde la Corporación Metropolitana de Barcelona ven ahora sensiblemente allanado el camino para realizar sin resistencia popular su polémico y megalómano proyecto.

No es en absoluto casual contemplar en fotos y reuniones con fondo olímpico, la presencia, destacada por cierto y mimada por los anfitriones del Municipio del propio Sr. Porcioles materialmente abrazado por su actual sucesor en la Alcaldía, Sr. Maragall.

Más tarde entraremos en el capítulo de comunicaciones e infraestructura vial con la agresión ecológica que suponen. Veamos ya el proyecto de realizaciones urbanísticas.

Se contemplan cuatro grandes áreas de actuación: Montjuïc y su anillo olímpico, Valle Hebrón, Poble Nou y Diagonal, a parte otras no menos importantes obras en poblaciones vecinas y también olímpicas como El Prat o Badalona.

En síntesis para no hacer interminable el capítulo por otra parte extensamente tratado en toda la prensa burguesa, se trata de la construcción de monumentales instalaciones deportivas y sus aditamentos para la práctica más de élite del deporte.

Llama poderosamente la atención que no se contemplan nuevas o importantes actuaciones en nuevas instalaciones básicas, de barrio, para la práctica popular del deporte sino, tan solo la construcción de las grandes obras olímpicas. Es la política de este país más proclive a elevar suntuosas catedrales que a edificar cantidad de pequeñas, modestas y próximas, capillas u oratorios, si me aceptan el símil religioso.

Preocupante al menos, el leer como se ha previsto ya en la zona de Montjuïc la construcción de un gran muro para tapar, ocultar a la vista de nuestros accidentales visitantes la realidad vecina de las chabolas en la ladera del monte o el propio cementerio del Sud-oeste que allí se ubica. Magistral operación de cosmética muy propia de esta Administración... y de otras.

Pero es en el proyecto de la Villa Olímpica donde la ilustración de todo lo antedicho resulta más exultante [e insultante?].

La Villa Olímpica

Es la plasmación coyuntural a cargo de Oriol Boigas del antaño paralizado Plan de la Ribera.

Se trata de la ubicación en el Poble Nou, antiguo barrio fabril lindante con el mar de la acogida de unos 10.000 atletas y otros 5.000 acompañantes durante los juegos, para pasar a continuación a convertirse en una villa residencial. Residencial para un determinado estrato social, la llamada clase media-alta, es decir ejecu-

tivos, alto funcionariado, profesionales, etcétera.

El propio diseño de alto "standing" sin alcanzar el lujo desenfrenado de la alta burguesía, así como su carácter de zona cerrada, "ciudad Prohibida" dado lo reducido y controlable de sus accesos con miras de seguridad olímpica, la configuran como el propio alcalde la conceptua como una nueva Copacabana del futuro y evidentemente muy rentable y "vendible", a pesar de las molestias que representa el estar rodeada de barrios periféricos, inseguros, depauperados y en algún caso hasta de auténtico guheto como el famoso tristemente de la Mina.

Para la futura construcción del sector público invertirá 13.000 millones de pesetas en el Plan Marítimo del Poble Nou que alisará el terreno y lo dejará dispuesto para ser vendido al sector privado. La carrera por adquirir concesiones de obras ya ha empezado hace meses.

En la primera fase el Ayuntamiento está, hoy, comprando los terrenos, y evacuando vecinos e industrias. Ejemplos: Solo en propiedad del Banco Central (Docks) y Catalana de Gas el Municipio ha abonado 2.000 millones. Otro: La empresa Ferrer Internacional de productos farmacéuticos y propiedad del Sr. Ferrer Salat también está ubicada en la zona. Hoy discute el "olímpico" por traslado y por cierto las cantidades ofrecidas y las requeridas para dar el paso divergen en cientos de millones. ¡Viva el espíritu olímpico!

Muchas de las empresas aquí interesadas ya figuraban en la descrita Agrupación de soporte a la candidatura. Casualmente (?) reaparecen como ya lo hicieron en el Plan de la Ribera, Catalana de Gas, Cajas de Ahorro (Pensiones, de Barcelona y de Catalunya), Banco Industrial de Catalunya (Banca Catalana), Banco Central, Maquinista Terrestre y Marítima, Motor Ibérica, Material y Construcciones, Foret S.A., etcétera. Se habla en el seminario El Món, de vinculación al PSC, de la llegada de un grupo financiero internacional con 15.000 millones destinados a la compra de solares.

El proyecto Boigas contempla la construcción de 5.000 viviendas de las que 2.000 serían para alojamiento olímpico. El resto podría ocuparse incluso antes de los Juegos y naturalmente la financiación es para el sector privado.

El proyecto se ubica en el triángulo Carlos I-Bogatell-Playas y se subdivide en 34 unidades agrupadas en 9 super-unidades.

Unas unidades se otorgarán por concurso restringido internacional (incluidas aquí las 2 o 3 super-islas residenciales) y otras a equipos barceloneses.

Se cree que se construirán 2 o 3 hoteles de alta calidad, que pueden ya estar concertados con el MOPU, sin descartarse contactos con algunas constructoras internacionales. Los "holdings" hoteleros siguen el tema con manifiesta expectación. A todo esto el Sr. Gaspart, vicepresidente del Barcelona FC, hombre de AP y empresario del sector se manifiesta visceralmente y entusiásticamente partidario de los JJ.OO. ¡Estupendo!

Si algo resulta claro es la enorme especulación suscitada con el suelo olímpico, casi tan evidente como que la villa en cuestión no se construye con la finalidad

de esponjar barrios vecinos depauperados e incluso que se tiene bien previsto que la clase trabajadora no va a ser su futura destinataria. ¿A quién beneficia? se pregunta El Món. ¿Y tú me lo preguntas...?!

Ecología. Comunicaciones

Se contempla una serie de vías de comunicación. Vías rápidas. Tampoco esta idea es del todo nueva y ya se incluía en el Plan General Metropolitano.

El vehículo particular sigue siendo el eje y señor de las comunicaciones por encima del transporte colectivo. La simple servidumbre viaria al incremento del parque de automóviles refuerza otra vez la agresión al ya intolerablemente polucionado aire metropolitano.

Pero la agresión ecológica sobre el medio natural revista mayor gravedad si consideramos dos actuaciones varias previstas: Los túneles de Vallvidrera y el Cinturón del Litoral.

Con los túneles se desequilibra aún más la comarca del Vallès. Los dichos túneles serán, naturalmente de peaje y explotados por una empresa privada. La agresión a la sierra de Collserola queda asegurada, convirtiendo este espacio natural en un urbanizado parque metropolitano.

El Cinturón del Litoral, con el pretexto de abrir la ciudad al mar representa realmente una irreversible barrera de catorce carriles que lo separa de la ciudad. En este mismo tipo de actuación en la costa, se está planteando seriamente otra grave amenaza, la construcción de uno (o dos) puertos mal llamados "deportivo-pesquero" pero que en realidad pretenden la construcción de centenares de amarres para embarcaciones de recreo de gran eslora, yates para entendernos, donde los acaudalados propietarios de tan "deportivos" apartamentos flotantes puedan amarrar cómodamente para asistir a la cita olímpica. Los aspectos de actividad pesquera o propiamente deportiva (vela) quedan ausentes o minimizados en el proyecto, que por cierto en la ciudad de Badalona que en principio, junto a Montgat, debería acoger el tal puerto, ya ha paralizado con movilizaciones populares, en otra época intencionadas similares. La agresión sobre la recuperada y saneada playa de esa costa resultará inevitable por más que se quiera desdramatizar con argumentos técnicos encargados para tal fin. Una instalación acorde para la práctica del remo plantea actuaciones sobre la desembocadura del río Llobregat, en la ciudad de El Prat, en la comarca del Baix Llobregat. Una vez más la "bula olímpica" se pretende para actuar al hecho consumado, modificando ese espacio natural, en frontal discrepancia con las fuerzas populares de la zona que vienen oponiéndose a todo tipo de desvío del cauce del río desde hace años. Si el remo se traslada al lago de Bañolas la agresión ecológica se traslada también a esa fabulosa reserva que es hoy día ese lago y su entorno.

En definitiva y en cualquier caso el respeto al medio ambiente no es ni de lejos una de las preocupaciones manifiestas por el proyecto y la agresión está servida.

Otros aspectos

Cabría entrar en multitud de otras connotaciones que de forma más o menos directa conlleva la celebración de los Juegos.

Desde repercusiones culturales, o lingüísticas a las más prosaicas del cemento.

En efecto. Un futuro tema polémico resultará la cuestión idiomática, en un difícil malabarismo que permita, de una parte dar satisfacción a las exigencias de sectores nacionalistas, desde la Generalitat a los grupos más radicalmente independentistas, que a falta de otro protagonismo se plantean la reivindicación inexcusable del uso del catalán como lengua oficial en los JJ.OO. del 92, frente a los sectores más españolistas o centralistas del Gobierno central y a la propia normativa del COI que prevé tres lenguas oficiales, francés, inglés y la del país organizador, por lo tanto castellano en este caso. ¿Será aceptada una cuarta lengua, excepcionalmente para la Barcelona 92? Esperemos a ver.

El PCC entiende que efectivamente el catalán es junto al castellano lengua oficial, según señala el Estatut de Autonomía y sin que este tema nos aparte de todo lo anterior cabe exigir una solución en positivo.

Cerramos capítulo cemento apuntando otra fuente de negocio coyuntural, de dudosa eficacia ulterior. Se precisarán miles de plazas de aparcamiento subterráneo, fundamentalmente en la zona del anillo de Montjuïc. El Ayuntamiento ya prepara la constitución de una empresa mixta, paramunicipal (¡otra!) para horadar la montaña como un queso. Concluidos los Juegos, los aparcamientos sin demanda posterior pueden convertirse en refugio antiaéreo (...les ofrezco la idea gratuitamente). Los parkings en zonas de demanda serán explotados en el futuro por esa empresa mixta u otra plenamente privada. Aquí no se escapa ni una miga.

Aspectos deportivos

En teoría debieran ser estos los que intrínsecamente se debatieran en estos albores preolímpicos pero la realidad no es esta. Y es que realmente, en esa sociedad capitalista se hace tremendamente difícil hablar de lo deportivo. Porque "lo deportivo" viene deformado, maleado, intoxicado desde hace tantos años por intereses crematísticos, comerciales, sociales, de espectáculo, de imagen, etcétera, que debiera empezarse por recalificar, tras larga exclusión de injerencias-artefacto extradeportivas, que se entiende o debiera entenderse por Formación física y deporte.

Porque para los comunistas, al menos, resulta diáfana la diferencia entre deporte como formación, autoestímulo, preparación física, emulación, amistad entre pueblos y ciudadanos y ciudadanas, y básicamente salud, educación y normativizada relación social y la caterba de otras cosas que se han enquistado en el mundo del deporte con carta de naturaleza y que pueden resumirse en "lucro y/o poder" en cualquiera de sus formas.

Piensa el autor que se va haciendo imprescindible el debate, en nuestro contex-

to ideológico, del amplio temario deportivo con la gran trascendencia que en la sociedad actual supone. A buen seguro, a no tardar, podrá darse este trabajo de clarificación sectorial deportiva, con propuestas teóricas y prácticas concretas que nos sitúen ofreciendo alternativas posibles y rupturistas con el actual estado de corrupción en este mundillo.

Ya en lo propiamente olímpico, las reservas y las declaraciones de intención de los últimos días, a cargo de las autoridades deportivas no pueden esconder un profundo temor colectivo: El miedo al ridículo.

Aún está fresco el recuerdo ejemplarizante de los Campeonatos del Mundo de Natación, Madrid 86, cuyo impacto de país organizador que no alcanza ni tan solo lugares en la salida de las finales, planea como un espectro sobre los responsables del deporte, en este país.

Nos acaban de entrar las prisas por fomentar deporte, eso sí de élite, capaz de garantizar un papel mínimamente digno para un país anfitrión de una Olimpiada.

Lo que lamentablemente sucede es que en España no es que la organización deportiva sea mala, es que llanamente no existe ni ha existido una verdadera política deportiva.

Nunca se ha considerado, ni se considera hoy la formación física como un auténtico derecho-deber en la educación integral del individuo, más ocupado en prepararse técnico-profesionalmente para sobrevivir en la jungla de la sociedad de la competencia y el consumo.

Y en esto, tampoco, caben los inventos panaceas. Sólo la realidad de una amplia base de pirámide de participación masiva y natural permite aspirar a alcanzar alturas de calidad que puedan alegar a la gloria olímpica o internacional.

En este país llevamos la carreta delante de los bueyes y nos basta y sobra con esperar la aparición quasi espontánea de algún genio deportivo excepcional (Santana, Ballesteros, Blume, etcétera) para autocomplacernos y a posteriori poner en marcha la máquina de la promoción, si puede ser con algo de vender, mejor.

Para hablar de nuestra situación deportivamente entendida, nos vemos obligados a rememorar las miserias propias en la práctica deportiva, en la escuela, en el centro de trabajo. Debemos recordar autocríticamente las insuficiencias en instalaciones de uso popular, de técnicos y monitores preparados y al servicio de todos los ciudadanos, de la práctica nesciencia de las necesidades bio-médicas en el seguimiento y formación de nuestros deportistas desde sus primeros años, de la obsolescencia de la legislación sobre la materia y la caducidad y corruptela que impregna a la mayoría de estamentos directivos y federativos.

La crítica honesta y sincera resulta cruenta, pero como en cualquier estado patológico la dureza y tino en el rigor diagnóstico supone la única garantía de aplicar, en el tiempo, la terapia correctora eficaz. No cabe otra actitud que el asumir los errores e insuficiencias inveterados para reedificar otra sociedad, deportivamente hablando, en el caso de que ello sea posible en el seno de una sociedad capitalista.

De poco o nada van a servir las precipitaciones que ahora se nos anuncian. Irre-

mediablemente hemos hecho tarde para preparar una generación olímpica. Y puede resultar que los apremios generen nuevos males. Bien poco iba a resolver el Sr. Julio Feo, de eficacia probada al PSOE en otros menesteres al frente del Consejo General del Deporte. Así nos endosan al nuevo secretario de Estado para el Deporte, Javier Gómez Navarro (9-1-87), gestor-“yuppi”-empresario de tan probada utilidad en el INI o en viajes Marsans como inexperto y neofito en temas deportivos, aunque como reconoció el propio ministro Solana “Narcís Serra tiene un reconocido prestigio militar y ni siquiera ha hecho la mili”. ¿Qué mejor director deportivo que un fiel empresario? ¿No, Sr. Solana? De poco o nada va a servir la prospección-filtraje de futuros atletas olímpicos entre las promesas de hoy en una absurda pretensión de “cebarlos”, con medidas de protección y desarrollo de “invernadero”, en centros especializados para las élites olímpicas.

No hay mayores secretos ni esoterismos en la consecución de niveles de calidad deportivos. Sólo la masificación de la práctica es eficaz. Todos los escolares deben practicar sin excepción no justificada la gimnasia, el atletismo y la natación, esbozando tan solo la competición en otras especialidades de las llamadas “con balón” que sean las idóneas o no, algo más tarde en su edad biológica y psicológica, en la conocida decantación puberal. Con ello se evitarán los también frecuentes “fracasos deportivos”. Será necesario que las Administraciones de uno u otro nivel aseguren la posibilidad para todos de acceder a las instalaciones, dotarlos de competentes profesores, imbuir socialmente al individuo en la necesidad del ejercicio físico y el deporte como generador de salud, proveer de medios para la vigilancia y el asesoramiento médico en el devenir de cada atleta, etcétera.

El auténtico problema reside en que esta voluntad política de promoción deportiva no conlleva la génesis de negocio y en penosa consecuencia sólo merece su atención, como máxime en campañas electorales a la caza del voto despistado del ingenuo del “chandal”.

Resulta casi grotesco, el oír las confesiones de apoliticismo a ultranza en boca tanto manipulador y manipulado en el escabroso mundo del deporte que aquí padecemos. Actitudes e intereses de lo más reaccionario utilizan impunemente las poltronas del deporte para ejercer su particular “pan y circo” de los romanos, en versión contemporánea, tan solo sustituyendo gladiadores por actores en pantalón corto. Las cifras de dinero que el espectáculo pseudodeportivo mueve en las cimas de la profesionalización son tan escandalosas y conocidas que nos ahorran todo comentario.

Concluyendo pues, vamos a ver si somos capaces de improvisar una maniobra de parcheo que nos cubra las verguenzas de cara al escaparate internacional insoslayable de los JJ.OO. del 92 que vamos a anfitrionar. Sólo necesitamos... ¡suerte! □

“Hay que capitalizar para el partido el prestigio logrado por sus cuadros entre los trabajadores”

Entrevista con Juan Muñiz,
responsable de Organización del PCC

Está situado en uno de los centros neurálgicos del Partido. Quizá en el gran centro neurálgico. Es tenaz, como exige su responsabilidad. Abierto, como demanda su trabajo. Constante. Fiel. Digamos mejor: leal. Un Partido Comunista está hecho, sobre todo, de lealtades, pero si cupiera ordenar estas lealtades de mayor a menor podría decirse que la lealtad de un responsable de Organización es una lealtad esencial, decisiva para el Partido. Necesita el responsable de Organización puntualidad en su tarea, flexibilidad en los planteamientos, decisión de fondo, claridad ideológica, sosiego de ánimo. Podría constituir todo lo anterior el retrato de Juan Muñiz. Afirmemos: es el retrato de Juan Muñiz, responsable de la Comisión de Organización del Partit dels Comunistes de Catalunya. El mismo da la primera pista sobre la sustancia de su tarea: *“Las tareas de organización se caracterizan por ser calladas; es un trabajo que suele pasar inadvertido porque resume un quehacer interno del Partido que resulta previo y necesario para que el Partido pueda proyectarse hacia el exterior, hacia la sociedad.*

El crecimiento del Partido

— Hablemos del crecimiento del Partido.

— *Una primera reflexión que nos planteamos en la Comisión de Organización se centró en establecer el modo de imbuir al Partido de la importancia que tiene su propio crecimiento. Estimamos que a nuestras filas ha de llegar lo mejor de nuestra clase, de los campesinos, de los intelectuales, los hombres y mujeres honestos que evidentemente existen en todos los sectores de nuestra sociedad. Por tanto fortalecer la organización ha sido una constante preocupación de la direc-*

ción del PCC. Pero ésta tiene que ser una preocupación del conjunto del Partido, de todos y cada uno de sus militantes.

Las campañas

— *Vayamos al modus operandi, a las campañas.*

— *Hemos organizado campañas específicas al respecto, pero sus resultados no siempre han respondido a nuestros deseos. De todas formas siempre sirvieron para avanzar y fortalecer nuestras filas. Con todo insisto en que algunas experiencias, muy positivas en su diseño y resultados iniciales, no fueron luego suficientemente generalizadas. O no se extrajeron los lógicos frutos que para el Partido cabía esperar de las mismas. Por ejemplo: luchas concretas en empresas o centros de trabajo fueron dirigidas por los comunistas, pero tras conseguir que todos los trabajadores de la empresa o sector correspondiente tomaran parte en ellas no supimos impulsar a esos trabajadores a dotar de continuidad a su esfuerzo, incluyendo el ingreso en nuestras filas. Es decir, no capitalizamos para el Partido este prestigio logrado por nuestros cuadros entre los trabajadores mencionados.*

Propaganda

— *Quizás falta la debida propaganda...*

— *Hombre, hemos de señalar que "Avant" ha venido haciéndose eco de experiencias muy positivas protagonizadas por nuestras organizaciones locales y por nuestras células, pero también es cierto que muchas de estas organizaciones no comunican al periódico del Partido gran parte de los trabajos en que se hallan empeñadas. Son esfuerzos, por tanto, que menguan su trascendencia al quedarse circunscritos a su puro acontecer. Quizás para superar este inconveniente Organización ha encomendado a algunos miembros del Comité Central que escriban artículos orientados al reforzamiento de nuestra actividad organizativa, sobre todo que sirvan de guía en la tarea de organización a sectores concretos y organizaciones del Partido en vistas a su debido crecimiento.*

Ganar el afecto de las masas

— *¿Está realmente cerca el Partido de las masas? Lenin estableció cosas importantes al respecto.*

— *Sistemáticamente, para mejorar y ampliar nuestra organización, hemos señalado que la tarea primordial de una organización leninista, y eso somos nosotros, es la de ganarse el cariño de las masas orientándolas para que hagan suyas las propuestas políticas del Partido. Desde esta base puede pensarse, y únicamente así, que la clase obrera y sus aliados puedan prepararse para la asunción del poder*

político, cumpliendo con ello su misión histórica: cambiar la sociedad capitalista e instaurar el socialismo y el comunismo. Se ha de decir al respecto que una gran característica de la organización leninista es la de ganar a los trabajadores allí donde se encuentran. Esta misión debe interpretarse con una gran amplitud para que el legado de Lenin cobre la debida eficacia.

Trabajo político en el marco de la empresa

— *¿En dónde se ha de cargar el acento del trabajo organizativo?*

— *La principal organización comunista debe ser la empresa. Nosotros tenemos bastantes células organizadas, pero estamos por debajo de las posibilidades del PCC. A este respecto quiero señalar que los comités intermedios tienen una labor a realizar que es difícil pero posible, sobre todo si nos entregamos como corresponde a esta tarea. Seamos claros: el PCC tiene que conducir a los obreros hacia la lucha revolucionaria contra el capitalismo, creando para ello sus formas de organización. Y la organización ha de basarse en las células, sobre todo de empresa, que permiten mantener una vinculación real, íntima y duradera entre los obreros y el Partido. Tal vinculación permite estar al corriente de las necesidades y disposición de la clase obrera, facultando así al Partido a reaccionar tal como es conveniente en cada caso. Más aún: esta vinculación obreros/Partido, permite a éste influir permanentemente sobre la clase trabajadora a fin de dirigirla con eficacia, organizar la lucha revolucionaria contra la patronal y el Estado capitalista, hoy en manos de la socialdemocracia. Todo ello conforma el camino para la conquista del poder.*

La fortaleza leninista

— *Recordemos a Lenin...*

— *Exactamente. “Cada fábrica ha de ser una fortaleza del Partido Comunista”, dijo Lenin. Tal fue su consigna fundamental. Añadamos que un Partido Comunista sólo se puede considerar un partido de masas, serio y sólido, cuando posee poderosas células en las empresas, en los tajos de la minería, en los transportes, en la Universidad y centros de estudios y también, esto es importante asimismo, en los núcleos urbanos, en los barrios, en las comarcas. Este debe ser nuestro objetivo. Y estamos en el camino para conseguirlo.*

La visión sindicalista

— *Pero las células de fábrica sufren a veces deformaciones cuando son enfocadas desde algunas perspectivas.*

— *Evidentemente hay que rechazar la idea que tienen algunos camaradas de*

fijar a las células de empresa objetivos meramente sindicales, lo que hace que la célula se convierta de hecho en un sindicato bis. Por el contrario, la célula de empresa ha de protagonizar un papel importante en su condición de organización básica partidaria: llevar a los trabajadores las propuestas políticas del Partido, servir de marco para entrar en el combate ideológico y ganar para el comunismo al número máximo de trabajadores. Cuando las células actúan desde esta óptica se alcanzan la perfección y precisión organizativa. Es decir: la Organización, globalmente considerada, funciona cuando funcionan bien todos los mecanismos. Estos empiezan en el Comité Central, que recogiendo la experiencia de las células, toma los acuerdos de trabajo; sigue la Comisión de Organización, que inmediatamente pasa esos acuerdos a los comités intercomarcales, comarcales, locales y celulares. A su vez, estas organizaciones de base e intermedias hacen el seguimiento de cada acuerdo en su respectivo ámbito y regresa los resultados obtenidos al Comité Central, que analiza lo obtenido, corrige lo que cree preciso corregir y reanuda el proceso de funcionamiento. Cuando los acuerdos del Comité Central se estancan y no pasan a los comités intermedios las cosas ya no funcionan o funcionan mal. Y eso debe ser corregido enérgicamente. En suma, todos los escalones, al funcionar correctamente, contribuyen al funcionamiento total de la Organización leninista. Subrayemos ahora que el centralismo democrático es una pieza fundamental de la maquinaria para que ésta funcione con exacta precisión y fuerza creadora. Cuando no se funciona así el Partido tiene dificultades, siempre achacables, obviamente, a la organización.

Organización y burocracia

— ¿Aceptan todos los miembros del Partido este esquema sólido de funcionamiento?

— En el Partido, y como fruto del proceso vivido anteriormente a la creación del PCC, a veces contamos con alguna organización, y por supuesto con algún camarada, que tienen la costumbre de subestimar las tareas organizativas, tendiendo a considerarlas como quehaceres burocráticos. Esto se expresa en el conocido temor a cualquier escrito o impreso a cumplimentar. Papeles que son absolutamente precisos para la organización. Ahí, en la falsa concepción de tales trabajos como expresiones burocráticas, hay un error que tendremos que corregir. Una pieza clave de la organización leninista para que todo esto marche debidamente son los responsables de organización en los comités del Partido a cualquier nivel. Por último, añadamos que en torno a la organización hay que considerar con mucho cuidado el contacto ágil y regular de la estructura partidaria con todos los camaradas que componen el Partido. La falta del debido contacto hace que cada año haya camaradas que no renuevan, por ejemplo, el carnet, sintiéndose, como no, comunistas y permaneciendo vivo su afecto por el Partido. Que tal cosa suceda demuestra una falta de atención del Partido hacia esos militantes, lo que demuestra, a su vez, una quiebra en el trabajo de organización. Conste que lo

descrito poco más arriba no es la tónica dominante, ni mucho menos, pero es un fallo que hemos de solventar sin demora. Yo comprendo que tal dejadez ocurriera en la organización eurocomunista, por ser una organización no leninista sino socialdemócrata. Pero no es lógico que en una organización leninista falle la esencial vinculación entre Partido y militantes. La organización socialdemocrática exige la relación de la estructura con la base sólo en los períodos de confrontación electoral, pero la organización leninista exige el contacto permanente y sólido con vistas a la lucha revolucionaria y su culminación. []



S. de C. S.

Un partido con paredes de vidrio

Alvaro Cunhal

Ed. Avant, Barcelona, 1987

211 pp. 950 ptes.

Traducció: **María Rosa Cervelló**

Un partido con paredes de vidrio és un llibre de descobertes per als que no saben què és un partit comunista, i és un llibre de consulta obligada per als militants comunistes de l'espai ibèric. És un llibre què fa sentir-ne orgullós d'ésser partícip de la lluita organitzada, i fa venir ganes de comprometre's als que encara hi veuen ombres a les fileres partidàries.

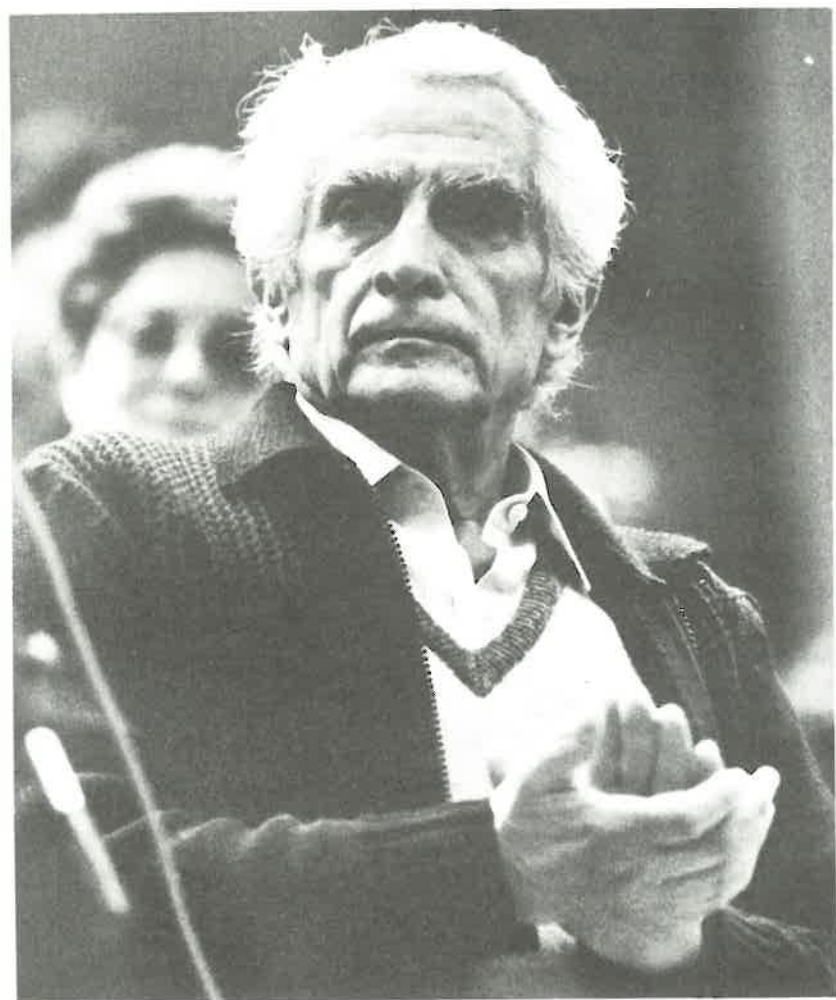
Un partido con paredes de vidrio és, a més, un llibre valent i pedagògic. Un llibre de resistència i de combat. De resistència perquè una bona lectura —i una bona pràctica— del que en ell s'explica ha de fer més forts i capaços a tots i cada un dels militants, a tots i cada un dels organismes del partit, i cimenta una voluntat i una manera de fer que no es vincla davant els obstacles. I és de combat perquè ens explica i recorda el sentit de militar, la vida interna democràtica i la moral comunista.

Alvaro Cunhal ha escrit aquest llibre utilitzant paraules senzilles, conceptes clars. En llegir-lo, ens vénen a la memòria aquells mestres —els millors de tots— que quan acaben d'explicar una cosa ens sembla que ja la sabíem de tota la vida. I que la recordarem per sempre més. En aquest sentit, *Un partido con paredes de vidrio* té, a més, una característica especial. No pretén ensenyar-nos: amb ell s'aprén.

L'autor ha triat, com a mètode d'exposició, passar revista a tot tipus d'activitats i comportaments del PCP, des de normes tan preuades com "la regla d'or", fins a qüestions en debat actualment com la igualtat de salaris dels funcionaris. La seva anàlisi no és, però, només extensiva. Incideix amb intensitat en els temes que més ho calen: funcionament d'organismes i camarades, estil de treball, i experiència històrica col·lectiva. I aquest és un més dels molts mèrits d'aquest llibre. Alvaro Cunhal ha posat negre sobre blanc, i amb els matisos que es decanten cap a una realitat esplèndida, el que senten i viuen els comunistes portuguesos: més enllà d'una forma d'organització, un estil de treball marxista-leninista. Ha aconseguit fer un retrat fidel d'una imatge engrescadora.

Per la seva ploma han escrit aquest llibre milers d'homes i dones que han fet del PCP el que avui és. I amb l'esperit que anima el producte de la seva ploma ens hi identifiquem plenament els militants del partit dels comunistes de Catalunya que en el Vè. Congrés —i molt abans— volíem que el nostre fos, també, un autèntic partit comunista. Amb uns ciments tan forts, amb una concepció del món tan provada, amb tanta cohesió interna i tanta democràcia en el seu si que pogués ésser també un partit amb parets de vidre. []

**ANGELS MARTINEZ
CASTELLS**



Sentim que dius: No vols seguir treballant amb nosaltres

1

*Sentim que dius: no vols seguir treballant amb nosaltres.
Estàs desfet. Ja no pots anar d'un cantó a l'altre.
Estàs molt cansat. Ja no pots aprendre més.
Estàs acabat.
No se't pot demanar que facis més.*

*Doncs escolta:
Nosaltres t'ho demanem.*

*Si estàs cansat i t'adorms
Ningú no et despertarà i dirà:
Aixeca't, el menjar és aquí.
Per què hauria d'estar aquí el menjar!
Si no pots seguir anant d'un cantó a l'altre
Et quedaràs ajagut. Ningú no
Et vindrà a buscar per a dir-te:
Hi ha hagut una revolució. Les fàbriques
t'esperen.
Per què hi hauria d'haver una revolució!
Si estàs mort, t'enterraran
Tant si ets culpable de la teva mort, com no.*

*Dius:
Que ja has lluitat massa temps. Que no pots lluitar més.
Doncs escolta:
Tant si ets culpable com no:
Si no pots lluitar més, desapareixeràs.*

*Dius: has esperat massa temps. No pots esperar més.
Què esperaves!
Que la lluita fos fàcil!*

*No és aquest el cas.
La nostra situació és pitjor del que et pensaves.*

*És així:
Si no podem actuar de forma sobrehumana
Estem perduts.
Si no podem fer el que ningú ens pot demanar
Ens enfonsem.
Els nostres enemics estan esperant
que ens cansem.*

*Si la lluita és més aferrissada
Els lluitadors estan més cansats.
Els lluitadors que estan massa cansats perden la batalla.*

BERTOLT BRECHT

AVANT Festa



26
Divendres

27
Dissabte

28
Diumenge

“ Esta revista que ahora teneís en las manos no tiene vocación de independencia, ni pretende la imparcialidad...

...Realitat quiere ser una herramienta más del combate para que pueda servir como una hoz o como un martillo, como el bolígrafo con el cual se escriben las octavillas o como la pluma con la que muchos otros antes que nosotros comenzaron a dar a la esperanza fundamentación científica.

”

